

Facultad de Psicología y Ciencias Sociales

Resiliencia y espiritualidad en jóvenes adultos del área Metropolitana de Buenos Aires

Alumno: Alonso Gonzalo Ezequiel

N° de legajo: 24565

Director/es: Gabriel Mortara

Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciatura en Psicología

2025

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del **RIUFLO**. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial 4-0 internacional que siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra en el RIUFLO

A partir del día de la fecha de aprobación del TFI

A partir de otra fecha,

especificar: 13/11/2025

Lugar y fecha: Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Firma y aclaración del autor: Gonzalo Ezequiel Alonso



Índice

Resumen	4
Introducción	5
Delimitación de objeto de estudio.....	5
Planteo del problema.....	6
Objetivos	7
<i>Objetivo general</i>	7
<i>Objetivo específico</i>	7
<i>Objetivo específico</i>	7
<i>Objetivo específico</i>	7
Hipótesis.....	7
Estado del arte	8
Marco teórico	13
<i>Resiliencia</i>	13
<i>Espiritualidad</i>	25
<i>Jóvenes Adultos</i>	33
<i>Evidencia Empírica de la Relación entre Espiritualidad y Resiliencia</i>	35
Método	39
<i>Diseño</i>	39
<i>Participantes</i>	40
<i>Técnica de recolección de datos</i>	40
<i>Procedimiento</i>	41
Resultados	41
Discusión	49
<i>Conclusión</i>	51
<i>Limitaciones de la investigación</i>	52
<i>Futuras líneas de investigación</i>	53
Referencias	54
Anexos	64

Resumen

“Resiliencia y espiritualidad en jóvenes adultos del área Metropolitana de Buenos Aires”

La presente investigación tuvo como objetivo evaluar la correlación entre los niveles de espiritualidad y resiliencia en jóvenes adultos que asisten a la iglesia evangélica en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Se trató de un estudio de enfoque cuantitativo, de tipo no experimental, con diseño correlacional. La muestra estuvo compuesta por 168 jóvenes adultos de entre 18 y 30 años. Para la recolección de datos se empleó un cuestionario sociodemográfico, el Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES; Piedmont, 2004; adaptación argentina de Simkin, 2017) para medir la espiritualidad, y la Escala de Resiliencia (Wagnild y Young, 1993) para evaluar los niveles de resiliencia.

Los resultados obtenidos evidenciaron una correlación positiva significativa entre la espiritualidad y la resiliencia, confirmando la hipótesis principal del estudio. Asimismo, se observó que la mayoría de los participantes presentaron niveles moderados de resiliencia y elevados de espiritualidad. No se hallaron diferencias estadísticamente significativas en función del género. Estos hallazgos refuerzan la importancia de la espiritualidad como un recurso interno que favorece la capacidad de resiliencia en jóvenes adultos del contexto religioso evangélico.

Palabras clave: espiritualidad – resiliencia – jóvenes adultos – iglesia evangélica – Aspires – Escala de resiliencia

Introducción

Delimitación de objeto de estudio

El presente trabajo de investigación se propuso analizar la relación entre los niveles de espiritualidad y resiliencia en jóvenes adultos que asisten a la iglesia evangélica del Área Metropolitana de Buenos Aires. Se abordó desde un enfoque cuantitativo, no experimental y con un diseño correlacional, con el propósito de explorar cómo los aspectos espirituales pueden influir en la capacidad de afrontamiento y adaptación ante las adversidades en esta población.

La resiliencia se entiende como la capacidad de una persona para sobreponerse a situaciones difíciles, adaptarse positivamente a los cambios y desarrollar recursos internos que le permitan mantener su bienestar psicológico a pesar de la adversidad. Por su parte, la espiritualidad se concibe como la dimensión que otorga sentido y propósito a la vida, promoviendo la conexión con uno mismo, con los demás y con una trascendencia mayor.

La elección de la población se fundamenta en la creciente relevancia de estos constructos en el ámbito de la salud mental, especialmente en contextos urbanos donde los jóvenes adultos enfrentan desafíos sociales, económicos y existenciales particulares. Además, se considera la influencia potencial del contexto religioso evangélico en el desarrollo de recursos personales y comunitarios que favorecen la resiliencia.

En este sentido, el estudio se delimita geográficamente al Área Metropolitana de Buenos Aires, y etariamente a jóvenes de entre 18 y 30 años, con el fin de obtener una comprensión específica de la relación entre espiritualidad y resiliencia en este grupo etario y sociocultural

Planteo del problema

La resiliencia y la espiritualidad emergen como constructos psicológicos de creciente relevancia en la comprensión del bienestar y la adaptación humana, especialmente en contextos de adversidad y transición vital. La etapa de la juventud adulta, caracterizada por profundas transformaciones a nivel identitario, social y vocacional, presenta desafíos únicos que pueden impactar la salud mental y el desarrollo personal. En este contexto, la capacidad de resiliencia, entendida como la habilidad para sobreponerse y prosperar a pesar de las dificultades, se vuelve crucial, al igual que los recursos internos que promueven el afrontamiento adaptativo.

En este sentido, la espiritualidad se ha postulado como un factor protector significativo, asociada a la provisión de sentido de vida, la reducción del estrés y una mayor estabilidad emocional, lo que a menudo se traduce en una mayor capacidad de resiliencia. La evidencia empírica internacional sugiere una correlación positiva entre ambos constructos en diversas poblaciones y contextos, destacando cómo las creencias y prácticas espirituales pueden fortalecer los mecanismos de afrontamiento.

A pesar de esta creciente evidencia, se identifica un vacío en la literatura científica respecto a la exploración específica de la relación entre resiliencia y espiritualidad en jóvenes adultos del área metropolitana de Buenos Aires. Más aún, las investigaciones que comparan explícitamente a jóvenes que participan activamente en comunidades religiosas, como la iglesia evangélica, con aquellos que no lo hacen, son escasas en este contexto. Comprender estas dinámicas en un entorno urbano específico y la posible influencia de la afiliación religiosa, es fundamental para desentrañar los factores que promueven el bienestar psicológico y la capacidad de afrontar dificultades en esta población. Este estudio busca

contribuir a llenar dicha brecha, ofreciendo una comprensión más profunda de la interconexión entre la espiritualidad y la resiliencia en este grupo etario y sociocultural específico.

De esta forma, la presente investigación busca responder: ¿Cómo se relacionan los niveles de resiliencia y espiritualidad en jóvenes adultos del área metropolitana de Buenos Aires?

La investigación es viable debido a que se cuentan con todos los recursos, tanto humanos, como materiales para llevar adelante la misma

Objetivos

Objetivo general

Evaluar la correlación entre los niveles de espiritualidad y resiliencia en jóvenes adultos del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Objetivo específico

Identificar los niveles de espiritualidad de los jóvenes adultos que asisten a la iglesia evangélica en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Objetivo específico

Analizar los niveles de resiliencia en los jóvenes adultos que asisten a la iglesia evangélica en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Objetivo específico

Determinar si existen diferencias en los niveles de espiritualidad y resiliencia en función del género de los jóvenes adultos que asisten a la iglesia evangélica en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Hipótesis

Existe una correlación positiva entre los niveles de espiritualidad y los niveles de resiliencia en los jóvenes adultos que asisten a la iglesia evangélica

El nivel de resiliencia en jóvenes adultos que asisten a la iglesia evangélica es alto.

El nivel de resiliencia tanto en mujeres como en hombres es igual.

Estado del arte

Rosas Cervantes, et al. (2024) realizaron un estudio sobre la relación entre la espiritualidad del cuidador informal y la resiliencia del anciano con cáncer. Esta investigación presentó una metodología cuantitativa, correlacional, no experimental y de corte transversal. Se utilizó la Escala de Espiritualidad de Colleen Delaney para medir la espiritualidad de los cuidadores y la Escala de Resiliencia Mexicana (RESI-M) para evaluar la resiliencia de los ancianos. La muestra estuvo compuesta por 42 diadas de ancianos con cáncer y sus cuidadores informales ingresados en un hospital de Hermosillo, México. Se encontró una correlación positiva significativa ($r=0.440$, $p<0.05$) entre el nivel de espiritualidad de los cuidadores y el nivel de resiliencia de los ancianos. Los hallazgos respaldan la Teoría del Cuidado Humano Transpersonal de Jean Watson, al destacar la trascendencia espiritual como un elemento clave en el cuidado del ser. Además, refuerzan la importancia de incluir a los cuidadores informales en el cuidado profesional, promoviendo intervenciones basadas en la espiritualidad para potenciar la resiliencia y el bienestar de los ancianos con cáncer.

Campos Urbanos y Alves Díaz (2023) llevaron a cabo un estudio acerca de la relación entre espiritualidad y resiliencia en cuidadores principales de pacientes oncológicos. Esta investigación presentó una metodología de tipo descriptivo-analítico, correlacional y de corte transversal. Para llevar adelante esta investigación se utilizó “*The brief resilient coping scale (BRC-S)*” para medir resiliencia y el “*cuestionario grupo espiritualidad SECPAL (GES)*” para espiritualidad además de variables sociodemográficas y clínicas. La muestra

estuvo compuesta por 30 personas de entre 20 a 73 años donde cada uno de ellos ejercía o había ejercido recientemente como cuidadores principales de pacientes oncológicos adultos, dando como resultado que mayor nivel de espiritualidad mayor nivel de resiliencia.

Asimismo, se visualizó el mismo resultado analizando la espiritualidad interpersonal relacionado con la relación con otros, con Dios, con la naturaleza, intrapersonal asociada a aspectos existenciales tales como búsqueda de significado, sentido propósito y dirección en la vida, y transpersonal ligada a aspectos intangibles y trascendentes de la experiencia humana. Por lo que los distintos aspectos de la espiritualidad se interrelacionan con un aumento en el nivel de resiliencia.

Mayorga Escobedo (2023) llevo a cabo su tesis acerca de como los docentes desarrollaron la espiritualidad y la resiliencia para afrontar las adversidades surgidas por la pandemia por covid-10. Este artículo es una investigación documental, el cual tiene como objetivo finalizar con un taller desde una orientación psicológica en el cual participen los docentes para poder desarrollar el proceso de espiritualidad y resiliencia que se dio en el tiempo de pandemia, atento a esto, destacamos que la misma es una investigación cualitativa. Los participantes de la misma fueron docentes que forman parte de la escuela del niño del obrero de San Luis, Potosí. Se concluyó que la realización del taller sería un gran aporte para la comunidad, visto las situaciones de dolor que atravesaron y como pudieron sobresalir de estas.

Parada Rico, et al. (2022) llevaron a cabo un estudio acerca de la espiritualidad y resiliencia en docentes universitarios durante la pandemia de COVID-19. Esta investigación presentó una metodología cuantitativa, correlacional y de corte transversal. Se utilizó el “Cuestionario de Espiritualidad (SQ)” de Parsian y Dunning, adaptado culturalmente para Colombia, y se incluyeron variables sociodemográficas. La muestra estuvo compuesta por 85 docentes de las Facultades de Ciencias de la Salud y Humanidades de una universidad pública en Cúcuta, Colombia, quienes trabajaron de manera virtual durante 2020. Los

resultados evidenciaron que el 96% de los participantes presentaron altos niveles de espiritualidad, destacándose la dimensión de autoconciencia como predominante. Se identificó una relación significativa entre el nivel de espiritualidad y las variables edad y sexo, siendo los hombres entre 30 y 39 años quienes mostraron mayores niveles en la dimensión de necesidades espirituales ($p < 0.05$). La espiritualidad se analizó como un elemento clave en el cuidado personal durante un contexto disruptivo, promoviendo la reflexión existencial, la búsqueda de paz interior y la capacidad de los docentes para afrontar desafíos. Estos hallazgos refuerzan la relevancia de la espiritualidad como un recurso para el autocuidado y la resiliencia en situaciones de crisis.

En otro estudio realizado por Ramírez Jiménez, et al. 2022. Donde se investigo acerca del afrontamiento religioso y espiritualidad como mediadores entre estrés percibido y resiliencia en adultos con diabetes mellitus tipo 2 utilizando un método transversal el cual consto de 216 participantes de entre 30 a 78 años. Para dicha investigación se utilizó la Escala de Estrés Percibido (PSS-14), Escala de Espiritualidad (SS), Inventario de Estrategias de Afrontamiento Religioso (IEAR) y el Cuestionario de Resiliencia. Se pudo corroborar que la espiritualidad y el afrontamiento religioso no solo inciden en la resiliencia sino también sobre el estrés percibido. A su vez se corrobora que las personas en situación de enfermedad crónica suelen asociarse más al afrontamiento religioso mediante la oración y los rezos lo cual se verifico que es un aspecto que independiente se asocia a la resiliencia

Redondo E. (2022) desarrolló su tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid, cuyo objetivo principal fue analizar el valor predictivo de la resiliencia, la espiritualidad y el apoyo social en el bienestar psicológico de pacientes en cuidados paliativos. El estudio, de diseño descriptivo, correlacional y de regresión múltiple, evaluó una muestra de 192 pacientes mayores de 18 años con enfermedades crónicas avanzadas, ingresados en una unidad de cuidados paliativos. Para la medición de las variables, se utilizó el modelo

multidimensional del bienestar psicológico propuesto por Ryff (1989), que incluye las dimensiones de autoaceptación, relaciones positivas, autonomía, dominio del entorno, crecimiento personal y propósito de vida. Asimismo, se consideraron las dimensiones de la espiritualidad (intrapersonal, interpersonal y transpersonal), la resiliencia y las dimensiones del apoyo social (emocional, instrumental, afectivo y de interacción social positiva). Los resultados indicaron que la espiritualidad intrapersonal, la resiliencia y el apoyo social son predictores significativos del bienestar psicológico total, explicando el 60 % de su variabilidad ($R^2 = 0,600$). Además, se observó que las dimensiones de propósito de vida, crecimiento personal y autoaceptación mostraron una mayor asociación con estas variables. El estudio concluyó que fortalecer la resiliencia y fomentar la espiritualidad, especialmente en su dimensión intrapersonal, podría ser clave para mejorar el bienestar psicológico en pacientes que enfrentan situaciones de final de vida.

En cuanto a estudios realizados en grupos de una religión específica, Covarrubias Quintero y Aguilar Gómez (2022) estudiaron la relación de salud espiritual, agresividad y resiliencia en jóvenes adventistas. Esta investigación fue de tipo descriptivo, correlacional, explicativo y transversal. Para seleccionar la muestra se utilizó un muestreo no probabilístico, por conveniencia. Participaron 202 jóvenes mayores de 18 años, de la República Mexicana. La información se obtuvo a través del siguiente grupo de instrumentos: Escala de Salud Espiritual, constituida por 39 ítems en general que se contestan del 0 al 4 bajo la escala de Likert. Se identificaron tres factores; en el primer factor se agrupan los ítems relacionados a un Ser supremo y creencias espirituales, compuesto por 14 ítems, el segundo factor agrupa 12 ítems de relación consigo mismo con y el tercer factor incluye 13 ítems de relación con otros y con la naturaleza. Para medir la agresividad se aplicó el Cuestionario de Agresión está basado en el inventario de Hostilidad de Buss y Durkee de 1957, consta de 29 ítems con una escala tipo Likert de 1 al 5, agrupado en 4 factores, agresión física, agresión verbal, enojo y

hostilidad. Se aplicó la Escala de Resiliencia Mexicana RESI-M constituida por 43 ítems que se evalúan con una escala tipo Likert de un rango de respuesta de 1 a 5, agrupados en cinco factores: el primer factor es fortaleza y confianza en sí mismo, el segundo factor es competencia social, el tercer factor es apoyo familiar, el cuarto factor es apoyo social, el quinto factor es estructura. Los resultados mostraron correlaciones negativas, débiles pero significativas en la salud espiritual y sus dimensiones con la agresividad, a su vez los niveles elevados de resiliencia condicen con niveles elevados de espiritualidad

Ponare Horopal et al. (2022) realizaron un estudio con el fin de comprobar si existe relación entre bienestar psicológico, espiritualidad y resiliencia con calidad de vida en pacientes con enfermedades crónicas no transmisibles de la ciudad de Yopal, Casanare. En la investigación que realizaron, utilizaron un diseño desde el enfoque cuantitativo de alcance correlacional, muestreo no probabilístico. La recolección de información se realizó a través de la estrategia de bola de nieve, aplicando los instrumentos: Escala de Bienestar Psicológico de Ryff, FACIT- Sp, Escala de Resiliencia de Connor-Davidson en su versión reducida (CD-RISC 10) y el Cuestionario de Salud SF-36. Para esto se convocaron a 167 personas divididas por el 77,25% de mujeres y el 22,75% de hombres. Los resultados de dicho estudio arrojaron como resultado correlaciones débiles tanto positivas como negativas entre las variables, lo que sugiere que la baja percepción de calidad de vida está influenciada por factores como la evaluación personal del bienestar psicológico, la espiritualidad y la resiliencia.

Serrano Llaudis (2021) realizó un estudio sobre la relación entre espiritualidad y resiliencia en personas que han sufrido abuso sexual en la infancia y adolescencia. La investigación utilizó una metodología cualitativa a través de entrevistas semiestructuradas divididas por bloques. La muestra estuvo compuesta por siete participantes mayores de edad, de los cuales cinco eran mujeres y dos hombres, con edades entre 24 y 51 años. Los resultados mostraron que la espiritualidad influye en el desarrollo de la resiliencia,

contribuyendo a una mejor salud mental y física. Se observó que algunos participantes asociaron la espiritualidad con la religiosidad, lo que en ciertos casos generó conflictos al no comprender por qué Dios permitía su sufrimiento. Además, se identificó que la resiliencia en los participantes estuvo vinculada a diferentes dimensiones de la espiritualidad, incluyendo la interpersonal, en relación con otros y con lo trascendente; la intrapersonal, ligada a la búsqueda de propósito y significado; y la transpersonal, conectada con experiencias espirituales profundas. Los hallazgos sugieren que la espiritualidad puede actuar como un factor protector en el proceso de afrontamiento de experiencias traumáticas.

Caccia y Elgier. (2020). Han evaluado la relación entre Satisfacción con la vida, resiliencia y espiritualidad en adolescentes de la ciudad de Buenos Aires. Para dicho estudio se utilizó un diseño no experimental, con metodología cuantitativa transversal, descriptivo y correlacional, donde mediante el cuestionario de Espiritualidad (Díaz et al., 2012), la Escala de Resiliencia (Rodríguez et al., 2009) y la Escala de Satisfacción con la Vida adaptada para adolescentes se convocó a 188 adolescentes de ambos sexos entre 13 y 19 años para completar una encuesta con distintas preguntas relacionadas con las variables previamente mencionadas. Los resultados muestran que la Resiliencia y la SLV se relacionan significativa y directamente con la Espiritualidad, es decir, a mayor nivel de esta variable en adolescentes se asocian mayores niveles de Resiliencia y SLV

Marco teórico

Resiliencia

En el campo de la psicología, el constructo de resiliencia ha emergido con notable vigor como un marco fundamental para comprender la capacidad humana de sobreponerse a la adversidad y prosperar a pesar de las dificultades (Masten, 2001; Rutter, 1985). Este concepto

no solo alude a la habilidad para resistir o recuperarse de experiencias traumáticas o estresantes, sino que también abarca la posibilidad de transformación y crecimiento personal a través de dichos desafíos. Su estudio representa un cambio paradigmático crucial dentro de las ciencias del comportamiento, desplazando el foco desde modelos históricamente centrados en el déficit, la patología y la vulnerabilidad, hacia una perspectiva que reconoce, valora e investiga las fortalezas inherentes, los recursos internos y externos, y los procesos adaptativos que permiten a los individuos, e incluso a sistemas más amplios como familias y comunidades, enfrentar, adaptarse y, en ocasiones, fortalecerse a partir de la exposición a la adversidad significativa (Luthar et al., 2000; Walsh, 2016).

Para comenzar, la palabra "resiliencia" tiene sus raíces en el latín, específicamente en la palabra "resilio". Este término se utiliza principalmente en el ámbito de la física para describir el proceso mediante el cual un material regresa a su estado original. En este contexto, "resiliencia" implica regresar, rebotar, saltar hacia atrás, ser repelido o recuperarse (Muller, 2008; Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, 2005).

Garnezy (1991), pionero en el estudio de la resiliencia, definió este constructo como la capacidad de ciertos niños de adaptarse positivamente a pesar de haber estado expuestos a condiciones adversas significativas. Su investigación fue clave para identificar los factores de protección, como el temperamento positivo, el apoyo social o el funcionamiento familiar estable, que facilitan esta adaptación saludable.

En un primer momento, Garnezy (1971) investigó por qué algunos niños que crecían en contextos adversos y desfavorables durante su infancia lograban, en la adultez, mantener adecuados niveles de salud mental. A partir de sus investigaciones, concluyó que esta

adaptación positiva se debía a la presencia de diversos factores protectores que actuaban como amortiguadores frente a las condiciones desfavorables. Lo innovador de su propuesta radica en que, a diferencia del enfoque tradicional centrado en los aspectos patológicos, Garmezy dirigió su atención hacia los elementos que fortalecían a las personas, aportando una nueva mirada acerca del potencial de recuperación ante las dificultades. De esta manera, el autor sugirió que comprender y fortalecer aquellos recursos que permiten a las personas adaptarse a situaciones complejas puede ser más beneficioso para la sociedad que focalizar exclusivamente en la prevención de la vulnerabilidad.

Werner (1993) define la resiliencia como una capacidad esencial del ser humano para afrontar, resistir y recuperarse frente a situaciones adversas o traumáticas, reflejando un proceso de adaptación y crecimiento a pesar de las circunstancias difíciles. En sus investigaciones, observó que ciertos individuos lograban superar experiencias extremadamente complejas y desarrollar una resiliencia destacada. Desde su perspectiva, la resiliencia es un proceso dinámico, multidimensional y en constante evolución, que emerge de la interacción entre factores personales, familiares y contextuales.

De esta manera, no se concibe como una respuesta pasiva ante la adversidad, sino como un conjunto de recursos internos y externos que las personas activan para ajustarse y enfrentar los desafíos. Werner enfatiza que las personas resilientes no solo logran recuperarse, sino que muchas veces experimentan un crecimiento personal y fortalecen su capacidad para afrontar futuras dificultades. Entre los elementos clave que intervienen en este proceso destacan una autoestima positiva, habilidades para resolver problemas, redes de apoyo social y una visión esperanzadora del porvenir.

Así, la autora sostiene que la resiliencia implica la habilidad intrínseca de atravesar circunstancias difíciles, extraer aprendizajes valiosos y utilizar esas experiencias como motor de transformación personal. Su enfoque ha sido fundamental para comprender cómo los seres humanos pueden salir fortalecidos de experiencias límite y cómo los entornos de apoyo cumplen un rol decisivo en este proceso adaptativo.

Rutter (1987) realizó importantes aportes al desarrollo del concepto de resiliencia, marcando un cambio respecto a la idea anterior de invulnerabilidad, que entendía a ciertos niños como insensibles a las adversidades. Rutter propuso que la resiliencia no implica una inmunidad total frente a las dificultades, sino que se trata de una variabilidad individual en la forma en que cada persona responde a situaciones de riesgo a lo largo del tiempo. Desde esta perspectiva, destaca la interacción constante entre el individuo y su entorno, entendiendo que ambos se influyen mutuamente en un proceso dinámico y transaccional.

En una nueva etapa del desarrollo del concepto de resiliencia, surgida hacia mediados de la década del noventa, comienza a consolidarse una comprensión más amplia y compleja del fenómeno. La resiliencia pasa a concebirse como un proceso dinámico y multicausal, en el cual el entorno social y cultural adquiere un papel fundamental. Se reconoce que el contexto puede actuar tanto como facilitador como obstaculizador del desarrollo de respuestas resilientes, y se abandona la idea de que las personas nacen resilientes o son invulnerables al riesgo por naturaleza. (Mandelbaum, 2024)

Los desarrollos teóricos de esta etapa profundizan en la identificación de diversos factores que inciden en la resiliencia. Entre ellos se distinguen factores de protección internos como el temperamento, las actitudes personales y las habilidades emocionales, factores externos,

como el apoyo familiar, el entorno escolar o comunitario, y factores relacionales —como los vínculos significativos con docentes, referentes afectivos u operadores sociales. Esta mirada reconoce que la resiliencia es el resultado de la interacción entre múltiples dimensiones del individuo y su entorno, lo cual la convierte en un mecanismo complejo. (Mandelbaum, 2024)

Autores como Grotberg (1995) sostienen que la resiliencia se encuentra estrechamente ligada al proceso evolutivo del ser humano, y plantean interrogantes sobre si se trata de una cualidad adquirida o innata. Por su parte, Rutter (1993) propone una perspectiva en la que la resiliencia se construye en la interacción entre el sujeto y su medio. Desde esta visión, la resiliencia no constituye una cualidad estática, sino una capacidad que puede variar según el momento vital, el tipo de experiencia adversa y los recursos disponibles. Grotberg también destaca la influencia tanto de los atributos individuales como de las características del entorno social cercano (contexto social endogámico) y más amplio (contexto social exogámico), en un marco de interacción dialéctica.

Estas concepciones se inscriben en lo que se ha denominado modelo ecológico transaccional de la resiliencia. Dicho modelo concibe al individuo en permanente interrelación con una ecología compuesta por distintos niveles: lo individual, lo familiar, lo comunitario, lo cultural, los valores sociales y los sistemas de apoyo social e institucional (Melillo y Suárez Ojeda, 2011). Este enfoque ha permitido extender el análisis de la resiliencia más allá de los campos tradicionales de la psicología o la psiquiatría, encontrando aplicación en ámbitos como la educación, las ciencias sociales y las políticas públicas.

Los autores de la escala de resiliencia utilizada para este estudio, Wagnild y Young (1993) definen la resiliencia como una característica de la personalidad que modera el impacto negativo del estrés y favorece la adaptación positiva frente a las dificultades. Esta capacidad

implica fuerza emocional y ha sido asociada con personas que demuestran valentía, perseverancia y flexibilidad ante las adversidades de la vida.

Cyrulnik, B. (2002) utiliza la metáfora "delfín herido" para referirse a resiliencia, la misma se emplea de manera frecuente para conceptualizar el fenómeno de la resiliencia. El autor sostiene que, al igual que un delfín herido que, a pesar de las dificultades, logra sobrevivir y recuperarse, los seres humanos también poseen la capacidad intrínseca de adaptarse y recuperarse de las heridas emocionales y traumas.

El autor concibe el término resiliencia como una construcción psicológica que puede ser fortalecida y cultivada a lo largo de la vida. Cree que, a través del apoyo, la terapia y el autocuidado, las personas pueden mejorar su capacidad de recuperación. Asimismo, el autor ha destacado la importancia de construir una narrativa personal positiva. Argumenta que, al reconstruir la historia de uno mismo de una manera que enfatiza la superación y la adaptación, las personas pueden fortalecer su resiliencia. (Cyrulnik, B. 2002)

Richardson (2002) plantea que ante situaciones adversas o factores de estrés se genera una carga energética que impacta directamente en los recursos protectores del individuo o su entorno. Esta interacción da inicio a un proceso denominado reintegración, el cual puede derivar en diferentes trayectorias según la disponibilidad y eficacia de dichos recursos protectores.

Una de las trayectorias posibles es la reintegración disfuncional, que ocurre cuando el impacto del evento supera la capacidad de contención de los factores protectores, generando respuestas desadaptativas como conductas autolesivas o de riesgo. Otra vía es la reintegración

con pérdida, en la cual el individuo logra restablecer cierto equilibrio, pero a costa de experimentar una merma en su bienestar, como la pérdida de autoestima o confianza.

En contraste, la reintegración hacia una zona de bienestar implica el retorno al estado previo a la crisis sin consecuencias negativas significativas, gracias a la eficacia de los recursos protectores. Finalmente, la reintegración con resiliencia representa la respuesta más adaptativa: el individuo no solo logra sobreponerse a la adversidad, sino que experimenta un crecimiento personal, desarrollando aprendizajes y competencias nuevas a partir de la experiencia traumática. De este modo, la resiliencia es concebida como una de las posibles respuestas ante la adversidad, caracterizada por un restablecimiento del equilibrio psíquico a un nivel superior de funcionamiento y conciencia.

Continuando en este recorrido de definiciones a través del tiempo, acorde a Milstein, H. (2003) podemos concluir que resiliencia es la capacidad de recuperarse, sobreponerse y adaptarse frente a situaciones adversas, desarrollando competencias en distintas áreas a pesar de la situación que se esté atravesando

Walsh (2004) define la resiliencia como la capacidad de una persona para recobrar de la adversidad fortalecida y dueña de mayores recursos. Este proceso implica una resistencia activa, autocorrección y crecimiento frente a las crisis y desafíos de la vida, destacando la importancia de los recursos personales y familiares en la superación de situaciones adversas

Bonanno (2004) plantea que la resiliencia no es una respuesta extraordinaria sino una reacción común ante la pérdida y el trauma, desafiando la idea de que estos eventos conducen

inevitablemente a un daño psicológico duradero. Según el autor, muchas personas logran mantener un funcionamiento psicológico estable sin necesidad de intervención clínica.

El concepto de resiliencia, originalmente procedente de las ciencias físicas, describe la capacidad de ciertos metales para recuperar su forma tras haber sido expuestos a temperaturas extremas. Llobet (2005) señala que, en el ámbito de las ciencias sociales, la resiliencia no debe considerarse únicamente como una cualidad individual, sino también como un atributo colectivo que se puede desarrollar en todas las personas. Según el autor, la resiliencia es un constructo teórico que busca explicar cómo es posible el desarrollo saludable, incluso en contextos donde existen factores de riesgo o privaciones, lo que implica un enfoque centrado en las capacidades de las personas para afrontar la adversidad.

Según Llobet (2005), existen diversas dimensiones fundamentales para explorar y fomentar la resiliencia. Entre ellas destacan la autoestima; la creación de vínculos afectivos con adultos que favorezcan la capacidad de experimentar confianza y de establecer relaciones estables, aceptando tanto lo positivo como lo negativo de los demás y de uno mismo; la creatividad y el humor, desarrollados a través del juego; y la red social o ideología personal, la cual se vincula con el enriquecimiento de la vida mediante la creación y vivencia de valores. El autor menciona que algunos estudios identifican la religiosidad como la ideología personal más relevante, considerando además la responsabilidad por la propia vida y actos como una expresión de la búsqueda de sentido.

La resiliencia se refiere a la capacidad de un individuo para adaptarse y recuperarse de situaciones adversas. Este concepto ha sido ampliamente estudiado en el contexto de la psicología positiva, donde se ha demostrado que factores como el apoyo social y las creencias

espirituales son cruciales para fomentar la resiliencia (Garrido Muñoz y De Pedro Sotelo, 2005). Irurzun y Yaccarini (2018) destacan que la resiliencia no es solo una característica individual, sino que está influenciada por factores socio-ambientales, lo que sugiere que el entorno también juega un papel fundamental en la capacidad de una persona para enfrentar la adversidad.

La Asociación Americana de Psicología (APA, 2011) concibe la resiliencia como un proceso dinámico que implica la capacidad de adaptarse de manera saludable frente a situaciones adversas o altamente estresantes, tales como traumas, pérdidas, enfermedades graves, conflictos en las relaciones personales o dificultades económicas y laborales.

González y Guinart (2011) sostienen que la resiliencia no solo implica superar el trauma, sino también reconstruirse y comprometerse con una nueva vida, encontrando un sentido renovado después de la experiencia adversa.

Dichos autores, (González y Guinart, 2011) realizaron un interesante análisis sobre la aplicación de la resiliencia en el ámbito educativo. Afirman que, los educadores juegan un rol clave en el fomento de la resiliencia, ya que pueden crear un entorno donde los alumnos experimenten autoestima, pertenencia y contención, factores esenciales para superar adversidades. Identifican como elementos fundamentales para desarrollar la resiliencia: la existencia de vínculos seguros y estables con personas significativas, el apoyo para construir significados que ayuden a diferenciarse de los problemas, la construcción de un autoconcepto positivo y la aceptación de uno mismo, el uso de humor y la estimulación de la creatividad, y la vivencia de valores como el amor, la esperanza y la satisfacción por logros alcanzados. Estos factores interactúan dinámicamente entre el tutor de resiliencia y la persona en

dificultades. En base a dicho análisis, se resalta la importancia que pueden tener la espiritualidad y las instituciones religiosas y educativas, no solo como espacios de apoyo, sino también como actores que contribuyen al cambio social.

Resiliencia, a su vez, se puede describir como un proceso complejo en el cual intervienen rasgos, características y patrones conductuales de los individuos, por lo cual no solo se la puede identificar como una característica única del sujeto, sino que la misma es condicionada no solo por características individuales, sino también contextuales. Por lo tanto, el conjunto de factores mencionados, confluyen para producir una reacción excepcional frente a una amenaza importante (Irurzun, Mezzadra, y Preuss, 2017)

Ortega y Mijares (2018) plantean que, históricamente, la psicología ha priorizado una mirada centrada en los efectos negativos de las adversidades en la vida de los individuos, concibiéndolos como sujetos pasivos frente a dichas circunstancias. No obstante, estos autores introducen una perspectiva alternativa basada en el concepto de resiliencia, entendida como la capacidad de activar fortalezas internas y recursos personales para enfrentar, transformar y otorgar sentido a las situaciones adversas, posibilitando incluso el crecimiento a partir de ellas. En esta línea, sostienen que los programas de intervención pueden favorecer el desarrollo de la resiliencia en cualquier etapa del ciclo vital.

En el ámbito psicológico, los autores destacan cómo tanto niños como adultos logran sobreponerse al trauma, el estrés y el riesgo, lo cual impulsó inicialmente una vinculación del concepto de resiliencia con la infancia. No obstante, enfatizan que su aparición no se limita exclusivamente a esta etapa, sino que puede ser desarrollada a lo largo de toda la vida,

constituyéndose en un recurso valioso para la superación y prevención de futuras adversidades.

Desde un enfoque biopsicosocial, Ortega y Mijares (2018) definen la resiliencia como el resultado de la interacción entre factores protectores internos y externos que actúan como amortiguadores frente al impacto negativo de eventos estresantes o traumáticos, ya sean de índole física o emocional. Estos recursos pueden ser innatos, adquiridos mediante la experiencia adaptativa o potenciados a través de intervenciones específicas. Por último, destacan la importancia de recuperar y analizar las narrativas de personas que han superado situaciones difíciles, con el fin de comprender cómo han aplicado respuestas resilientes en su vida cotidiana.

Barrero Plazas et al. (2018) conciben la resiliencia como una capacidad tanto individual como colectiva que permite resignificar experiencias adversas, generando alternativas para superarlas y alcanzar estados de bienestar incluso superiores a aquellos previos a la situación desfavorable. Desde esta perspectiva, la resiliencia se presenta como una actitud esperanzadora frente al dolor y el sufrimiento, basada en la confianza en la posibilidad de un futuro más favorable.

Según los autores, la resiliencia emerge como resultado de un proceso dinámico en el que interactúan factores de protección y elementos de riesgo, y que puede ser favorecido desde distintos espacios de socialización, como la familia, la escuela y la comunidad. Entre los componentes que conforman esta capacidad se destacan la aceptación incondicional, la autoestima, la creatividad, los recursos personales, las habilidades y aptitudes, el sentido del humor y la capacidad de dotar de significado a las experiencias difíciles.

En línea con lo planteado por Ortega y Mijares (2018), quienes destacan la capacidad del individuo para sobreponerse a la adversidad desde un enfoque biopsicosocial, el trabajo de Barrero Plazas et al. (2018) complementa esta visión al resaltar que la resiliencia no solo implica resistencia, sino también transformación positiva. Ambos enfoques coinciden en concebir la resiliencia como un proceso dinámico, influido tanto por factores internos como externos, y susceptible de ser promovido a lo largo del ciclo vital. Esta perspectiva integradora permite comprender la resiliencia como un fenómeno complejo que combina recursos personales, contexto social, y procesos de resignificación, lo cual resulta fundamental para su análisis en poblaciones jóvenes expuestas a diversas condiciones sociales y espirituales.

En un desarrollo más reciente, Bonanno (2021) introduce el concepto de “flexibilidad regulatoria” como núcleo de la resiliencia, refiriéndose a la capacidad de adaptar respuestas emocionales y conductuales según las demandas cambiantes de la situación, lo que permite afrontar el trauma con mayor eficacia.

Haciendo referencia a la escala utilizada para medir el constructo de resiliencia utilizado en la investigación, Wagnild y Young (1993) desarrollaron su escala de resiliencia con el objetivo de operacionalizar este constructo como un rasgo psicológico positivo que permite a las personas afrontar el estrés y recuperarse de experiencias adversas. Desde su perspectiva, la resiliencia no es una mera reacción situacional, sino una disposición interna relativamente estable que refleja fortaleza personal, propósito de vida, perseverancia y autoconfianza. La creación de la escala respondió a la necesidad de medir cómo estas cualidades contribuyen a

la adaptación positiva y al bienestar psicológico, incluso en contextos de pérdida, enfermedad o dificultades crónicas.

Esta escala evalúa aspectos centrales del funcionamiento psicológico positivo, organizados principalmente en torno a dos dimensiones: la fortaleza personal y la aceptación de la vida. La fortaleza personal incluye características como la determinación, la competencia, la perseverancia y la autosuficiencia, mientras que la aceptación de la vida abarca la capacidad de mantener una perspectiva equilibrada, una actitud positiva y la habilidad para encontrar significado incluso en la adversidad. Estos factores reflejan una concepción de la resiliencia como un conjunto de recursos internos que contribuyen a la estabilidad emocional, la capacidad de afrontamiento y el crecimiento personal (Wagnild y Young. 1993) .

Espiritualidad

Para comenzar definiendo la palabra espiritualidad, nos centraremos en la definición de Afanador (2007). La misma proviene del latín, spiritus, lo cual significa respiración, se entiende como un proceso vital relacionado con la trascendencia, la conciencia y la interrelación con Dios o con un poder superior a través de la fe. Esta se distingue claramente del término de religiosidad, entendiendo esta última como una práctica institucionalizada que brinda consuelo, favorece la auto aceptación y se asocia a un incremento en la salud emocional.

Se afirma que la espiritualidad se relaciona profundamente con la búsqueda y el hallazgo de significado y propósito existencial en la vida. Según Koenig et al. (2001), esta conexión es crucial, ya que la espiritualidad a menudo proporciona un marco para comprender el sufrimiento y las dificultades. Asimismo, juega un papel clave en la trascendencia y el

afrentamiento de la mortalidad y la muerte, ofreciendo esperanza, paz y creencias sobre el más allá que ayudan a mitigar el miedo ante el fin de la vida. Finalmente, la espiritualidad contribuye a la comprensión y navegación de las distintas etapas del transcurso de la vida, facilitando la adaptación a los cambios, el afrontamiento de la adversidad (como la enfermedad o el envejecimiento) y el crecimiento personal a lo largo del ciclo vital. (Koenig et al., 2001).

La espiritualidad, a su vez, se define como una cualidad intrínseca a la naturaleza humana, caracterizada por su universalidad y capacidad de integración. Su objetivo principal es guiar la conducta humana hacia la trascendencia, permitiendo una conexión con una existencia más allá de la vida terrenal, con un propósito y un sentido de vida que se relaciona con el destino del ser humano después de su fallecimiento. Según el autor citado, frente al reconocimiento inminente de la mortalidad del cuerpo físico y su inevitable desaparición, las personas sienten la necesidad de construir un significado más profundo para la vida que llevan (Piedmont, 2004).

La espiritualidad, entendida como conexión con un propósito trascendente o con valores profundos, puede actuar como un factor protector frente a la adversidad, promoviendo la resiliencia. Frankl destaca que quienes tenían un "por qué" eran más capaces de sobrellevar el "cómo" (Frankl, 2004).

Frankl, (2012) menciona que el ser humano es tridimensional, poseyendo así una parte espiritual además de la biológica y psíquica. Destaca que esta es la que da sentido a la vida y permite superar condicionamientos y el sufrimiento. La describe como la dimensión noética,

palabra proveniente del griego que significa mente, intelecto o espíritu (Ferrater Mora, J., 1994), e incluye la capacidad de tomar decisiones libres, la conciencia moral, la búsqueda de sentido, el amor, el humor y la autotranscendencia, diferenciándola así de lo que se conoce como religión.

Miller y Thoresen (2003), citando la definición del Instituto Nacional de Investigación en Salud, sostienen que la espiritualidad puede entenderse como una búsqueda activa de significado trascendente. Esta búsqueda puede darse a través de múltiples caminos, tales como experiencias personales significativas, la práctica de actividades religiosas o la conexión con algo superior que trascienda al propio individuo. Desde esta perspectiva, la espiritualidad se presenta como una dimensión humana profunda, relacionada con el sentido de la vida y el bienestar integral.

Estudios empíricos han demostrado que niveles elevados de espiritualidad se asocian con mayor bienestar subjetivo, resiliencia frente al estrés y una mejor integración del sentido de vida. Desde esta perspectiva, incluir la espiritualidad como una dimensión de la personalidad no solo amplía la comprensión teórica del funcionamiento humano, sino que también tiene aplicaciones clínicas y psicoeducativas relevantes. Asimismo, se resalta que la espiritualidad ha sido asociada con beneficios para la salud, tales como menor mortalidad, depresión y suicidio. (Afanador, 2007)

Partiendo de la noción de espiritualidad como una dimensión humana ligada a la búsqueda de significado y trascendencia, resulta útil diferenciarla de la religión para fines analíticos en esta investigación. Mientras la espiritualidad puede entenderse como la experiencia subjetiva

y el proceso personal de conexión con algo más grande que uno mismo (sea esto Dios, la naturaleza, la humanidad o principios últimos), la religión a menudo proporciona el 'mapa' o el 'lenguaje' culturalmente sancionado para esa búsqueda. Siguiendo la línea de autores como Mytko y Knight (1999), la religión no solo aborda dilemas existenciales similares a los de la espiritualidad, sino que los encuadra dentro de sistemas organizados. Estos sistemas religiosos se caracterizan típicamente por un cuerpo de creencias sobre la naturaleza de la realidad, lo sagrado y el lugar del ser humano en el cosmos, a menudo incluyendo la figura de un Ser superior; Un conjunto de prácticas y rituales diseñados para conectar a los adherentes con lo sagrado y reforzar las creencias; Una comunidad de fieles que comparte dichas creencias y prácticas; y Una estructura institucional con normas, autoridades y tradiciones específicas (Smart, 1998).

King y Boyatzis (2015) sostienen que la espiritualidad puede entenderse como una dimensión humana orientada a la trascendencia y al sentido vital. En su concepción, esta implica tanto la introspección y la búsqueda de conexión con una realidad trascendente, como también una interrelación profunda con la humanidad. Desde esta perspectiva, la espiritualidad se presenta como un proceso activo de búsqueda personal de significado y propósito, que atraviesa lo individual y lo colectivo.

Acorde a VanderWeele, et al, 2022 consideran espiritualidad en conexión con religión, por lo tanto, las tradiciones, practicas, rituales y servicios donde hay comunión con personas de la misma fe se verifico que hay un incremento en la calidad de vida y salud. A su vez, espiritualidad y religión no solo se asocia con prácticas, sino también con relaciones,

experiencias, clamores, y sistemas de significación los cuales dan rumbo a los practicantes de cada religión.

Según Stark y Glock (1968), la religiosidad puede conceptualizarse a partir de cinco dimensiones fundamentales. La primera es la dimensión de la creencia, que se refiere a la aceptación de dogmas y doctrinas propias de una religión. En segundo lugar, la práctica religiosa abarca las acciones rituales y ceremoniales que los individuos llevan a cabo como parte de su fe. La tercera dimensión, la experiencia religiosa, implica vivencias subjetivas y emocionales relacionadas con lo sagrado o trascendente. Además, la dimensión del conocimiento involucra el entendimiento y aprendizaje sobre las creencias y tradiciones religiosas. Finalmente, la dimensión de las consecuencias se refiere a los efectos que la religiosidad tiene en la conducta y estilo de vida de las personas. Estas dimensiones permiten analizar de forma integral cómo la religiosidad se manifiesta y se vincula con diferentes aspectos del ser humano (Stark y Glock, 1968).

Dentro de las religiones, se pueden identificar distintas corrientes basadas en la vida de Jesucristo que tienen como base la fe judeocristiana. Estas corrientes se dividen en tres ramas importantes: la Iglesia Católico-Romana, la Iglesia Ortodoxa y el Protestantismo. Este último, a su vez, presenta diversas expresiones como la Iglesia Anglicana, Luterana, Reformada, Metodista, Episcopal y Evangélica. Aunque difieren en el método de expresar su fe, todas se guían por las escrituras bíblicas, el recorrido histórico de la vida de Cristo y centran su visión en su resurrección (Mosquera, F. A. 1999).

Pong (2018) señala que la mayoría de los estudiantes consideran que su religiosidad influye

positivamente en su bienestar espiritual, ya que implica una relación saludable consigo mismos y una sincera adoración hacia lo trascendente, lo que les permite experimentar un sentido de unidad con este. Por otro lado, los estudiantes que no profesan creencias religiosas suelen desarrollar su confianza, autoestima y sentido de vida a través de otras vías, tales como el deporte, la música, la participación en competencias o actividades de voluntariado, depositando su fe en sus propias capacidades y fortalezas. En contraste, Pong (2018) observa que, para los estudiantes religiosos, sentimientos como la felicidad, la paz, el sentido de la vida y la motivación para alcanzar metas están mayormente orientados por doctrinas, prácticas y experiencias vinculadas a la religiosidad. Un ejemplo destacado son los estudiantes cristianos, quienes, a pesar de las circunstancias que atraviesan, manifiestan felicidad y tranquilidad gracias a la seguridad que les proporciona la presencia de Dios. Asimismo, las actividades religiosas como la oración, la meditación, la devoción, el compañerismo y la lectura de textos sagrados parecen ser fundamentales para generar estos estados de paz y alegría. Según los resultados obtenidos en las entrevistas, gran parte de la “felicidad” en estudiantes universitarios religiosos se deriva del impacto positivo de sus creencias en su bienestar espiritual. Esto evidencia cómo la religión puede constituir un sistema integral y equilibrado que favorece el desarrollo espiritual.

Si bien la espiritualidad y la religiosidad suelen utilizarse indistintamente en el lenguaje cotidiano, el modelo propuesto por Piedmont (2004), retomado por Simkin (2017), distingue claramente ambos constructos. La religiosidad se vincula con prácticas institucionalizadas, creencias dogmáticas y afiliación a una tradición religiosa específica. En cambio, la espiritualidad es entendida como la capacidad de experimentar una conexión con algo más grande que uno mismo, la búsqueda de propósito y sentido en la vida, y el sentimiento de trascendencia, independientemente de la religiosidad formal. De manera similar, Nogueira

(2015) resalta esta distinción, subrayando que, aunque toda persona religiosa puede considerarse espiritual, no todas las personas espirituales son religiosas. Esta distinción permite una evaluación más inclusiva y abarcativa de los procesos espirituales, especialmente en contextos laicos o multiculturales.

Simkin y colaboradores (2019) conceptualizan la espiritualidad como una conexión personal con algo trascendente, que no necesariamente está vinculada a instituciones religiosas. Esta visión se alinea con la definición de la American Psychological Association (APA), que entiende la espiritualidad como una sensibilidad religiosa o un interés por lo divino, más allá de una pertenencia religiosa formal.

Según Irurzun y Yaccarini (2018), la espiritualidad no solo actúa como un recurso emocional, sino que también puede ser un motor para el crecimiento personal y la resiliencia.

Wachholz Strelhow y Castellá Sarriera (2018) destacan que la espiritualidad es un concepto amplio y complejo que involucra dimensiones como la trascendencia, los valores personales, la conciencia sobre la finitud de la vida y la búsqueda de un propósito vital. Los autores sugieren que estos elementos no solo configuran la manera en que las personas enfrentan sus experiencias, sino que además podrían considerarse fundamentales para la comprensión de la personalidad humana. Desde esta perspectiva, la espiritualidad se vincula profundamente con la identidad y el sentido existencial.

Cieza et al. (2024) plantean que la espiritualidad implica una búsqueda activa de sentido y propósito profundo en la vida, así como el deseo de establecer una conexión con una realidad

trascendente o con algo que trasciende el propio ser. Esta búsqueda no se limita exclusivamente a prácticas religiosas formales, sino que puede manifestarse a través de múltiples experiencias, tales como el contacto con la naturaleza, los vínculos significativos con otras personas o momentos personales de introspección y conexión interior.

Dentro del análisis de la espiritualidad, Simkin (2017), en su trabajo de adaptación y validación al español del test ASPIRES (Piedmont, 2004) en Argentina, señala que el objetivo de esta escala es evaluar la espiritualidad como un posible sexto factor de la personalidad, independiente de los cinco grandes factores del modelo OCEAN (McCrae y Costa, 1987). A través de esta propuesta, la espiritualidad es concebida como una dimensión universal, es decir, una característica presente en todos los individuos, más allá de su adhesión a prácticas religiosas particulares. El instrumento busca capturar cómo las personas experimentan la trascendencia y encuentran sentido en sus vidas, lo cual tiene implicancias tanto para su bienestar psicológico como para su desarrollo personal.

El test, ASPIRES, evalúa dos grandes dimensiones: la Trascendencia Espiritual (Spiritual Transcendence, ST) y los Sentimientos Religiosos (Religious Sentiments, RS). La primera incluye subfactores como la oración privada, la creencia en una interconexión universal y la experiencia de plenitud en momentos trascendentales. La segunda dimensión, por su parte, contempla el compromiso religioso y la aceptación del control divino. Esta estructura permite captar tanto las experiencias individuales y subjetivas como las prácticas religiosas más tradicionales. Según Simkin (2017), esta diferenciación en el diseño del test responde a la necesidad de una medición más precisa de los aspectos espirituales y religiosos del individuo.

Jóvenes Adultos

Para comenzar este apartado, definiremos qué se considera como “joven adulto”. La Organización Mundial de la Salud (OMS) define a los jóvenes adultos como aquellas personas comprendidas aproximadamente entre los 19 y los 24 años, aunque en algunos contextos se extiende esta categoría hasta los 29 años, especialmente al abordar problemáticas de desarrollo psicosocial, salud mental y transiciones hacia la adultez plena (OMS, 2011). Esta etapa se caracteriza por intensos cambios a nivel emocional, social, cognitivo y vocacional, en la que los individuos consolidan su identidad, autonomía y sentido de propósito.

Distintos autores y organismos internacionales coinciden en delimitar la etapa de la juventud adulta entre los 18 y los 30 años (Arnett, 2000; UNESCO, 2018). Esta fase representa un periodo de transición crítica entre la adolescencia y la adultez plena, en el que los individuos enfrentan desafíos vinculados a la construcción de la identidad, la toma de decisiones vitales, la independencia emocional y económica, y la consolidación de valores personales, incluyendo los relacionados con la espiritualidad y el sentido de vida.

Arnett (2000) acuñó el concepto de “*adultez emergente*” para estas edades, describiéndolas como “un periodo entre finales de la adolescencia y principios de los veinte” (18–25 años) en que se exploran múltiples posibilidades de vida.

Las cinco características de la adultez emergente incluyen la exploración de la identidad, la inestabilidad, el enfoque en uno mismo, la sensación de vivir un estado intermedio y el optimismo sobre el futuro. En esta etapa, a menudo las personas están completando estudios, iniciando carreras y formando relaciones afectivas serias, pero aun perciben que “de alguna manera son adultos y de alguna manera no lo son”

Erikson (1968) establece que el principal dilema identitario ocurre en la adolescencia, pero reconoce que la formación de identidad continúa en la adultez temprana. De hecho, hoy se observa que “la mayor parte del desarrollo de la identidad ocurre a finales de la adolescencia y a principios de los veinte”. En la fase psicosocial de Erikson para la adultez joven (aprox. 20–40 años) el desafío fundamental es el conflicto Intimidad vs. Aislamiento, lo que implica consolidar relaciones cercanas y definir el yo en función de proyectos de vida (Erikson, 1968). Por ello, la búsqueda de sentido y la dimensión espiritual pueden entrar en juego: autores como Smith y Snell (2009) muestran que los emergentes (18–24 años) atraviesan frecuentes transiciones vitales (“rupturas, transiciones y distracciones”) que impactan en su desarrollo espiritual y de propósito.

Desde la sociología, la etapa de los jóvenes adultos se considera una transición prolongada hacia la adultez debido a factores culturales y económicos. El retraso de hitos como la independencia laboral, el matrimonio o la parentalidad alarga la permanencia en casa de origen y la dependencia económica (Bauman, 2007). Se habla de una “prolongación de la adolescencia” o de la aparición de roles mixtos: por ejemplo, muchos jóvenes de 25 años aún estudian o trabajan de manera inestable (Simpson, 2018). Este contexto genera incertidumbre y búsqueda activa de identidad social y profesional.

En salud pública se reconoce a los jóvenes adultos como un grupo con riesgos y necesidades específicas. La OMS considera que la salud desde los 10 a los 24 años requiere atención particular, señalando que la mortalidad y morbilidad entre los 15 y los 24 años está dominada por causas externas (accidentes, suicidio, violencia). En muchos países, los 18-25 años se definen como “Adultescentes” o “jóvenes adultos” y se los

incluye en estrategias de promoción de salud mental, sexual y prevención de enfermedades (Society for Adolescent Health and Medicine, 2017).

Evidencia Empírica de la Relación entre Espiritualidad y Resiliencia

Diversos estudios han demostrado que existe un importante cuerpo de evidencia que respalda el papel de la espiritualidad como un factor protector y promotor de la resiliencia psicológica. Estas investigaciones sugieren que las creencias, prácticas y el sentido de trascendencia pueden fortalecer la capacidad de las personas para afrontar y superar situaciones estresantes o traumáticas. estudios recientes sugieren que la espiritualidad puede actuar como un factor protector, ayudando a los individuos a desarrollar estrategias de afrontamiento más efectivas (Nelson-Becker, 2008).

La espiritualidad en jóvenes adultos se ha convertido en un tema de creciente interés, ya que esta etapa de la vida está marcada por la búsqueda de identidad y significado. Según Astin et al. (2011), la espiritualidad puede ser un recurso valioso que ayuda a los jóvenes a enfrentar los desafíos de la vida, promoviendo un sentido de propósito y conexión con los demás. La investigación sugiere que aquellos que se involucran en prácticas espirituales tienden a reportar mayores niveles de bienestar y satisfacción en la vida (Schmidt et al., 2019).

Además, la espiritualidad puede influir en la resiliencia de los jóvenes adultos. Un estudio realizado por Pargament et al. (2013) encontró que la espiritualidad no solo proporciona consuelo en tiempos difíciles, sino que también fomenta la capacidad de recuperación ante la adversidad. Esto sugiere que cultivar una vida espiritual puede ser fundamental para el desarrollo emocional y psicológico de los jóvenes adultos.

Jaramillo-Vélez, et al. (2005) realizaron un estudio en el que exploraron la relación entre estos dos constructos, espiritualidad y resiliencia, en mujeres que habían sido víctimas de violencia. Sus resultados evidenciaron una conexión importante entre ambas variables, lo que pone de manifiesto el valor de fortalecer tanto los recursos internos como los apoyos sociales para ayudar a las personas a enfrentar y superar experiencias traumáticas.

Canaval, González y Sánchez (2007), en un estudio realizado con mujeres maltratadas que denunciaron situaciones de violencia de pareja en Comisarías de Familia de la ciudad de Cali (Colombia), hallaron una correlación positiva y estadísticamente significativa entre los niveles de espiritualidad y resiliencia. Los resultados de dicha investigación sugieren que, si bien se trata de fenómenos diferentes, están relacionados de forma estrecha. La espiritualidad puede actuar como un recurso interno que fortalece la capacidad de afrontamiento ante experiencias adversas, favoreciendo el desarrollo de respuestas resilientes. Desde esta perspectiva, se considera que las creencias y prácticas espirituales constituyen un factor protector que potencia la reconstrucción emocional y psicológica de las personas en contextos de alta vulnerabilidad. Esta evidencia empírica respalda la inclusión de la espiritualidad como un elemento relevante en la comprensión del proceso resiliente.

Rosas de León y Labarca Reverol (2016), en un estudio cualitativo realizado con jóvenes de la Unidad Educativa Arquidiocesana “Bicentenario del Natalicio de El Libertador” de Maracaibo, encontraron que la espiritualidad actúa como un factor resiliente en contextos marcados por la cultura de violencia. Los autores describen que la espiritualidad proporciona crecimiento interior, paz y una relación significativa con Dios, lo cual impulsa a los jóvenes a

reflexionar, mejorar como personas y comprometerse con la construcción de un entorno más pacífico. Este proceso no solo genera bienestar y armonía, sino que también fortalece la capacidad de adaptación ante situaciones adversas, manifestándose en una mayor autoestima, autonomía y motivación para superar las dificultades.

Además, el estudio destaca que la presencia de una fe sólida y de valores transmitidos en el ambiente familiar contribuye a la resiliencia, al ofrecer un sentido de protección, guía y esperanza frente a la violencia cotidiana. La espiritualidad, entendida como un proceso dinámico y relacional, va más allá de la práctica religiosa para convertirse en un recurso que promueve la integración personal y social, favoreciendo la construcción de una identidad resiliente y la transformación positiva del entorno. Así, la evidencia aportada por Rosas de León y Labarca Reverol (2016) subraya la importancia de considerar la espiritualidad como un elemento fundamental en las estrategias de fortalecimiento de la resiliencia en jóvenes expuestos a contextos violentos.

San Román, et al. (2019), en un estudio descriptivo y transversal realizado con 597 estudiantes universitarios españoles, analizaron la relación entre resiliencia, género y tendencia religiosa. Descubrieron que los hombres mostraban puntuaciones más altas en optimismo y adaptación a situaciones estresantes, mientras que las mujeres presentaban niveles superiores de espiritualidad. En cuanto a las tendencias religiosas, cristianos y ateo/agnósticos obtuvieron mejores resultados en la conducta orientada a la acción, mientras que los musulmanes destacaron por una mayor espiritualidad. Los autores sugieren que la espiritualidad y la religiosidad actúan como recursos protectores que fortalecen la capacidad de afrontamiento ante adversidades, aunque también observaron diferencias significativas

entre géneros, con el femenino destacando en dimensiones asociadas a la interacción social y resiliencia, y el masculino en optimismo.

El estudio de Redondo-Elvira, Ibañez-del-Prado y Barbas-Abad (2017) respalda la existencia de una relación positiva y significativa entre la espiritualidad y la resiliencia, especialmente en el ámbito de los cuidados paliativos. Aunque en general se ha reconocido que ambas dimensiones están estrechamente vinculadas, los autores destacan que la dimensión intrapersonal de la espiritualidad (la búsqueda de sentido y conexión consigo mismo) presenta una relación más fuerte con la resiliencia que las dimensiones interpersonal o trascendental. Estos hallazgos sugieren que, en situaciones límite, como las vividas en el final de la vida, la espiritualidad se convierte en un recurso clave que favorece el afrontamiento del sufrimiento y la construcción de sentido, fortaleciendo a las personas para afrontar la adversidad. Además, el estudio evidencia que el nivel cultural y las relaciones sociales son factores que pueden potenciar tanto la espiritualidad como la resiliencia, destacando la importancia de considerar estas variables en intervenciones destinadas a fortalecer el bienestar emocional.

Según García y Quintero Núñez (2020), la familia representa el primer contacto que tiene el niño con la religión, ya que es en el núcleo familiar donde se transmiten los valores y las tradiciones religiosas. En su estudio con estudiantes universitarios, los autores encontraron que, con el paso del tiempo, muchas de estas tradiciones y prácticas religiosas familiares tienden a desaparecer durante el crecimiento de los jóvenes, siendo una minoría quienes se consideran practicantes activos de la religión. Además, señalan que durante la adolescencia, al ingresar a la educación secundaria y universitaria, los jóvenes amplían sus círculos sociales

y se enfrentan a diversas perspectivas y estilos de vida, lo que genera un proceso de retroalimentación e influencia entre pares que puede llevar a un alejamiento de las prácticas religiosas. En esta etapa, la familia pierde progresivamente su papel predominante como principal fuente de influencia religiosa en la vida de los jóvenes.

Valero-Matas (2021) destaca que es fundamental analizar cómo los jóvenes y su contexto social se relacionan con la religión. En su estudio sobre universitarios, Valero-Matas (2021) identificó que la familia, la educación y las amistades son las principales fuentes de influencia en las creencias religiosas de los jóvenes, mientras que organizaciones políticas, la iglesia y las parejas tienen menor impacto. Asimismo, señala que el proceso de secularización en la sociedad moderna ha llevado a un alejamiento progresivo de la religión institucional, favoreciendo un descenso en la involucración religiosa formal. Sin embargo, este fenómeno no implica un abandono total de la espiritualidad o las creencias, sino que se manifiestan en nuevas formas como la aceptación de creencias astrológicas, tarot o yoga, especialmente bien recibidas en el contexto juvenil, que promueven la tolerancia y aceptación de la diversidad (Valero-Matas, 2021).

Método

Diseño

La investigación del siguiente trabajo es de tipo cuantitativa, no experimental y correlacional (Sampieri, 2018)

Participantes

Se buscó alcanzar mínimo 100 jóvenes de entre 18 a 30 años que asistan con frecuencia a una iglesia evangélica y que residan en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Técnica de recolección de datos

Para comenzar, se aplicó un cuestionario de datos sociodemográficos en el cual se incluyeron preguntas referidas a la edad, el sexo, el estado civil, el nivel de escolaridad y la denominación religiosa de los participantes.

Luego, se utilizó el Cuestionario ASPIRES (Assessment of Spirituality and Religious Sentiments), desarrollado por Piedmont (2004) y validado en Argentina por Simkin, H. (2016). Este instrumento evalúa la espiritualidad desde un enfoque psicométrico multidimensional, considerando tanto los aspectos religiosos como existenciales.

La versión argentina está compuesta por 36 ítems distribuidos en cinco subescalas: Religiosidad, Crisis Religiosa, Realización en la Oración, Universalidad y Conectividad. Las respuestas se consignaron mediante una escala tipo Likert de cinco puntos, que va desde “Totalmente en desacuerdo” (1) hasta “Totalmente de acuerdo” (5).

La puntuación se obtiene sumando los ítems correspondientes a cada subescala, permitiendo identificar los niveles de espiritualidad de cada participante de manera integral.

Por otro lado, para medir la resiliencia se utilizó la escala de resiliencia de Wagnild y Young (1993). La misma fue adaptada al español y validada en Argentina por Rodríguez et al., (2009). La misma consta de 25 afirmaciones divididas en tres dimensiones, las cuales son capacidad de autoeficacia, capacidad de propósito y sentido de vida, y evitación cognitiva.

Los tres cuestionarios fueron administrados por medio de la plataforma Google Forms, dado que esta herramienta ofrece facilidad de acceso y eficiencia en la recolección de datos.

Procedimiento

Se llevó a cabo un acercamiento a una congregación de confesión evangélica del Área Metropolitana de Buenos Aires, con el propósito de indagar sobre la asistencia de jóvenes comprendidos en el rango etario de 18 a 30 años. Se realizó una solicitud de colaboración para obtener su participación en la cumplimentación de los cuestionarios, con el objetivo de alcanzar una muestra aproximada de 100 individuos.

A cada participante se le solicitó completar los tres cuestionarios unificados, junto con el consentimiento informado, a través de un formulario en Google Forms, cumpliendo con los criterios de edad (18 a 30 años) y localización geográfica. Una vez recopilados los datos, estos fueron analizados con el propósito de arribar a las conclusiones correspondientes.

Resultados

A razón de los objetivos del presente trabajo de investigación, se detallan brevemente los resultados encontrados. La recolección de datos se llevó a cabo a través de un cuestionario virtual administrado mediante Google Forms. La difusión se realizó principalmente a través de redes sociales, contactos cercanos y el método de boca en boca, lo que se asemeja a una estrategia de muestreo por bola de nieve, aprovechando la red de contactos de los participantes para ampliar el alcance de la muestra.

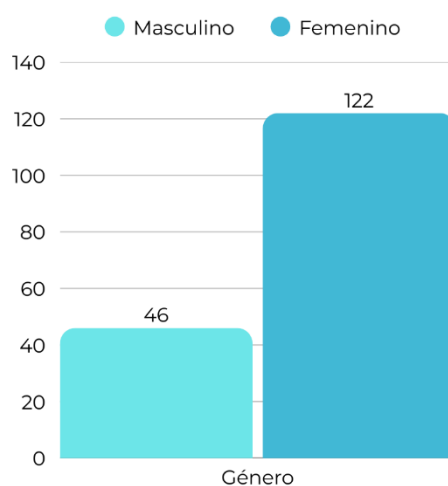
En primer lugar, se evaluaron las variables sociodemográficas de la muestra, la cual está conformada por 168 participantes.

Rango etario

Con respecto a la edad, la muestra tiene un rango que abarca desde los 18 a los 30 años, que se corresponde con la población de estudio de jóvenes adultos.

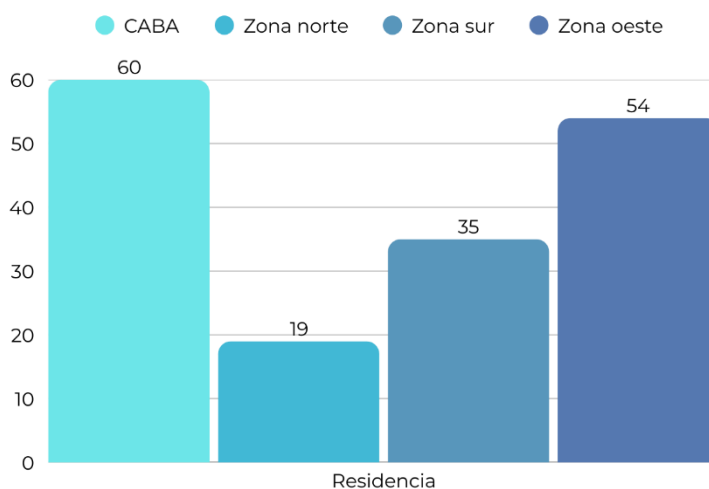
Género

En la presente investigación participaron 168 personas, de las cuales 122 (72.6%) se identificaron con el género femenino y 46 (27.4%) con el género masculino. No se identificaron participantes con otras opciones de género en la muestra válida.



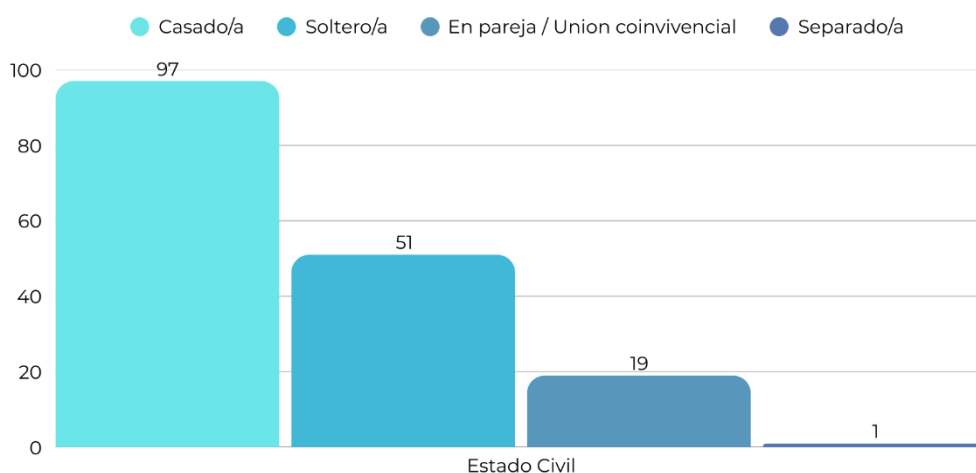
Residencia

En relación con la residencia, el 35.7% (n=60) de los participantes residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Las zonas del Área Metropolitana de Buenos Aires también contribuyeron significativamente a la muestra: el 32.1% (n=54) proviene de Zona Oeste, el 20.8% (n=35) de Zona Sur y el 11.3% (n=19) de Zona Norte.



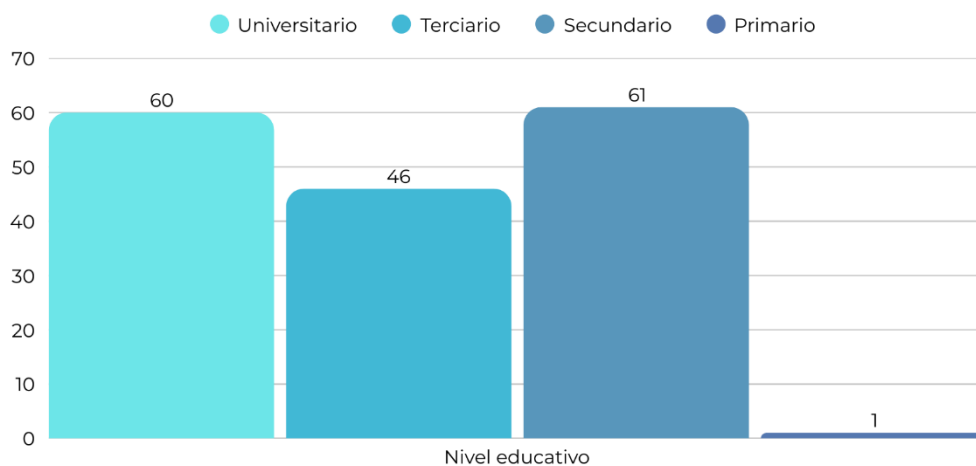
Estado civil

La distribución del estado civil de los participantes muestra que la mayoría se encuentra en la categoría de casado (57.7%, n=97). Le siguen los participantes solteros, con un 30.4% (n=51), y en pareja/unión convivencial, con un 11.3% (n=19). Un porcentaje menor (0.6%, n=1) se identificó como separado/a.



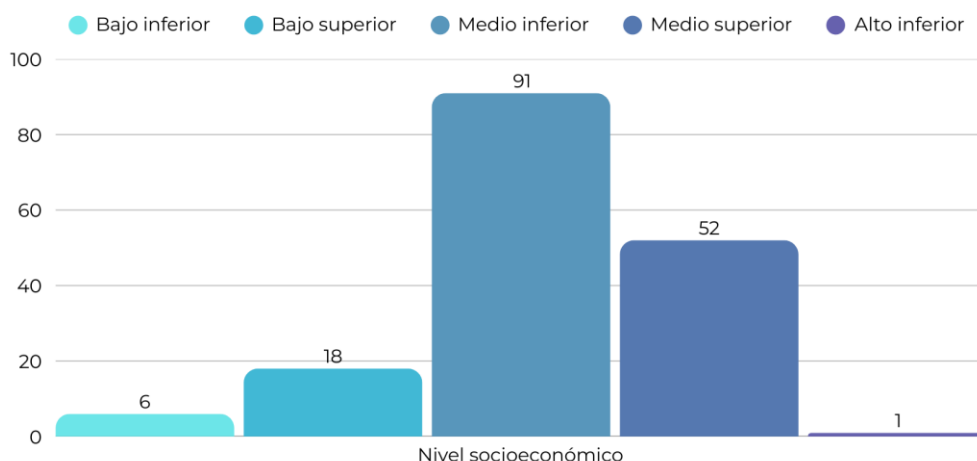
Nivel educativo

En cuanto al nivel educativo, la muestra se caracteriza por una distribución similar entre los participantes que han alcanzado el nivel secundario (36.3%, n=61) y los que tienen estudios universitarios (35.7%, n=60). El 27.4% (n=46) posee un nivel de estudios terciarios y solo un 0.6% (n=1) tiene un nivel primario.



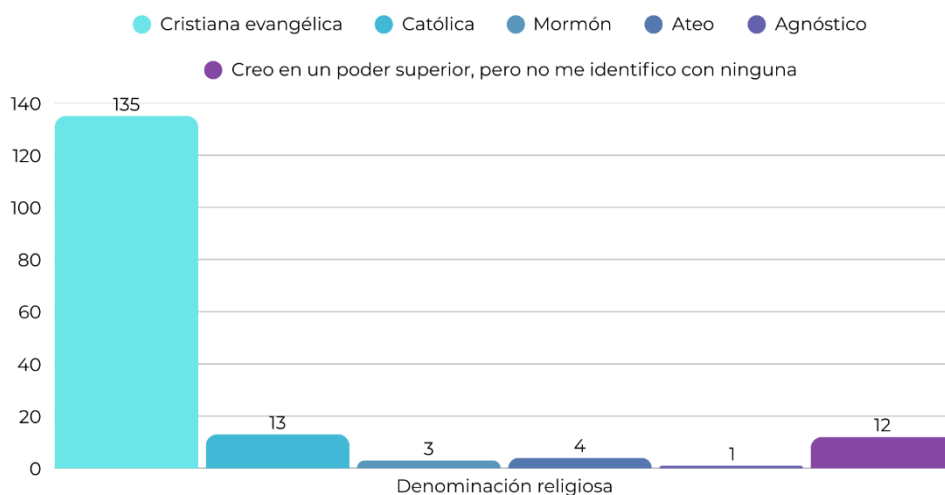
Nivel socioeconómico

La mayoría de los participantes se identifican con un nivel socioeconómico medio inferior (54.2%, n=91) y medio superior (31.0%, n=52). Los niveles más bajos (bajo inferior y bajo superior) representan el 3.6% (n=6) y 10.7% (n=18) respectivamente, mientras que solo el 0.6% (n=1) se identificó con un nivel alto inferior.

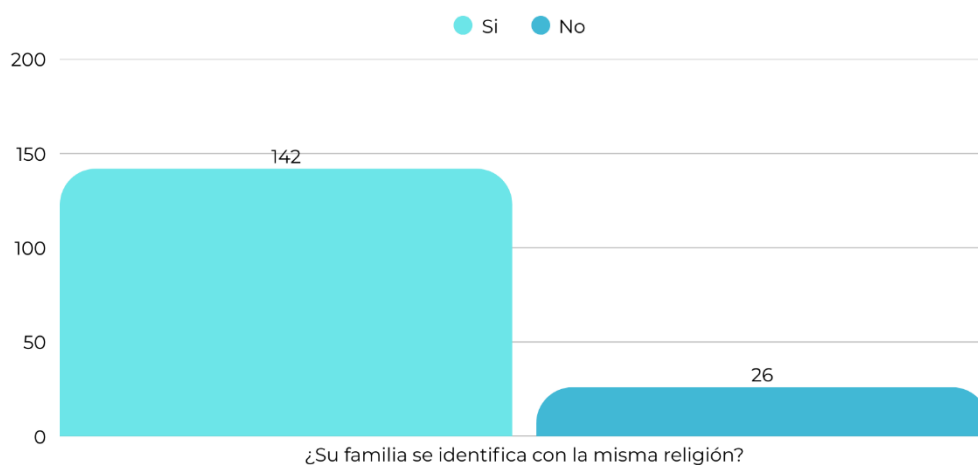


Denominación religiosa

Un 80.4% (n=135) de los participantes se identificaron con la denominación religiosa cristiana evangélica. Otros participantes se identificaron como católicos (7.7%, n=13), ateos (2.4%, n=4), mormones (1.8%, n=3), y agnósticos (0.6%, n=1). Un 7.1% (n=12) de los encuestados manifestó creer en un poder superior, pero sin identificarse con una religión específica.



Adicionalmente, el 84.5% (n=142) de los participantes indicó que su familia se identifica con la misma religión que ellos.



En lo que respecta a la evaluación de las variables psicológicas, se calcularon los mínimos, los máximos, la media y el desvío estándar (Tabla 1).

Tabla 1. Análisis descriptivo

Variable	Mínimo	Máximo	Media	Desviación Estándar
Resiliencia	55,00	166,00	124,32	17,35
Religiosidad	8,00	45,00	33,77	10,24
Crisis Religiosa	4,00	14,00	7,01	2,66
Realización en la Oración	10,00	50,00	42,22	8,04
Universalidad	13,00	35,00	26,48	4,20
Conectividad	9,00	28,00	18,86	4,33

Para determinar si existe una relación significativa entre los niveles de resiliencia y las dimensiones de la espiritualidad se realizó un estadístico de correlación de Pearson.

Tabla 2. Correlación entre resiliencia y espiritualidad

Edad	Resiliencia	Religiosidad	Crisis Religiosa	Realización en la Oración	Universalidad	Conectividad
-------------	--------------------	---------------------	-------------------------	----------------------------------	----------------------	---------------------

Edad	1	-.002	-.106	.050	-.128	.095	-.005
Resiliencia	.002	1	.205**	-.281**	.244**	.247**	-.025
Religiosidad	.106	.205**	1	-.529**	.784**	.377**	-.330**
Crisis Religiosa	.050	-.281**	-.529**	1	-.510**	-.339**	.223**
Realización en la Oración	.128	.244**	.784**	-.510**	1	.453**	-.254**
Universalidad	.095	.247**	.377**	-.339**	.453**	1	.035
Conectividad	.005	-.025	-.330**	.223**	-.254**	.035	1

Como puede observarse (*Tabla 2. Correlación entre resiliencia y espiritualidad*), se han encontrado relaciones positivas y significativas entre resiliencia y religiosidad ($r = .205$, $p < .01$), realización en la oración ($r = .244$, $p < .01$) y universalidad ($r = .247$, $p < .01$), lo que sugiere que, a mayor nivel de espiritualidad en estas dimensiones, mayores niveles de resiliencia presentan los jóvenes adultos evaluados.

En contraposición, se destaca una relación negativa y significativa entre resiliencia y crisis religiosa ($r = -.281$, $p < .01$), lo que indica que, a mayor crisis religiosa, menores niveles de resiliencia.

Finalmente, no se encontraron relaciones significativas entre resiliencia y conectividad ($r = -.025$, $p = .744$), lo cual evidencia que esta dimensión no guarda asociación con la resiliencia en la presente muestra.

Para determinar si existían diferencias significativas en los niveles de resiliencia y dimensiones de la espiritualidad en función del género, se aplicó la prueba t de Student para muestras independientes.

Tabla 3. Prueba t de Student respecto a diferencias por género

Variable	Masculino (N)	Femenino (N)	Media (DS) Masculino	Media (DS) Femenino	t	gl	p
Resiliencia	46	122	121.03 (17.54)	125.56 (17.18)	1,51 5	16 6	0,13 2
Religiosidad	46	122	33.13 (10.47)	34.01 (10.18)	0,49 4	16 6	0,62 2
Crisis Religiosa	46	122	7.52 (2.66)	6.81 (2.64)	1,55 1	16 6	0,12 3

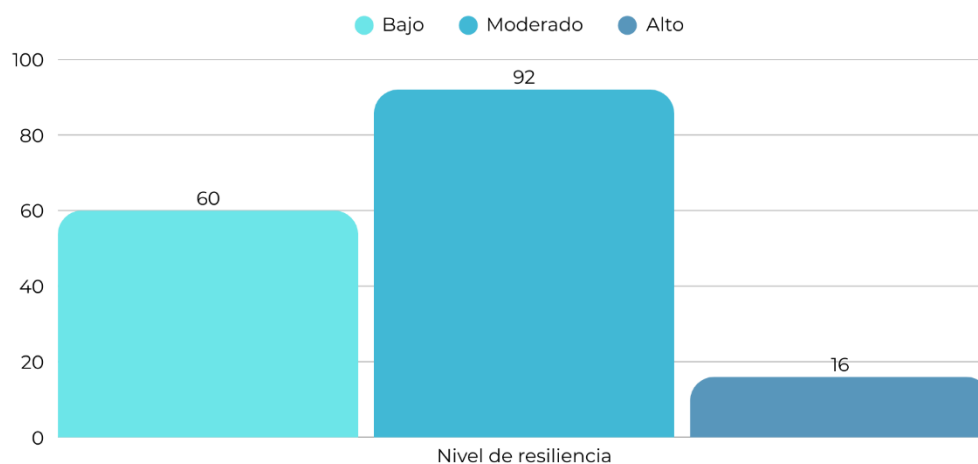
Realización en la Oración	46	122	40.54 (7.56)	42.85 (8.15)	-1,67	16	0,09
Universalidad	46	122	26.07 (4.14)	26.63 (4.23)	0,77	16	0,43
Conectividad	46	122	18.87 (3.87)	18.85 (4.50)	0,02	16	0,98
					3	6	2

Los resultados (*Tabla 3. Prueba t de Student respecto a diferencias por género*) muestran que no se hallaron diferencias significativas entre varones y mujeres en resiliencia ($t = -1.51$, $gl = 166$, $p = .132$), religiosidad ($t = -0.49$, $gl = 166$, $p = .622$), crisis religiosa ($t = 1.55$, $gl = 166$, $p = .123$), realización en la oración ($t = -1.67$, $gl = 166$, $p = .097$), universalidad ($t = -0.77$, $gl = 166$, $p = .437$) ni conectividad ($t = 0.02$, $gl = 166$, $p = .982$).

En todos los casos, los valores de p fueron superiores a $.05$, por lo que no se puede afirmar que existan diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en las variables estudiadas.

Estos resultados sugieren que, dentro de la muestra analizada, los niveles de resiliencia y espiritualidad se mantienen relativamente homogéneos en ambos géneros, sin diferencias destacables a nivel estadístico.

A su vez, se evaluó el nivel de resiliencia de los participantes de la muestra.



Los resultados muestran que la mayoría de los jóvenes adultos se ubican en un nivel moderado de resiliencia (54,8%; $n = 92$). Un 35,7% ($n = 60$) presentó un nivel bajo, mientras que solo el 9,5% ($n = 16$) alcanzó un nivel alto de resiliencia, de acuerdo con los baremos establecidos para la población.

Discusión

Se ha realizado una investigación con el objetivo de analizar la relación entre los niveles de espiritualidad y resiliencia en jóvenes adultos del Área Metropolitana de Buenos Aires, distinguiendo entre aquellos que asisten a una iglesia evangélica y aquellos que no lo hacen. La presente investigación adoptó un diseño cuantitativo, no experimental y de tipo correlacional, con el propósito de determinar si un mayor nivel de espiritualidad se asocia con un mayor nivel de resiliencia en la población estudiada.

En lo que respecta a los resultados presentados, se determinó la existencia de correlaciones positivas y significativas entre la resiliencia y varias dimensiones de la espiritualidad (religiosidad, realización en la oración y universalidad), lo que confirma la primera hipótesis de la investigación. Este hallazgo coincide con lo señalado por Rosas Cervantes et al. (2024) y Campos Urbanos y Alves Díaz (2023), quienes reportaron que un mayor nivel de espiritualidad se asocia con un mayor nivel de resiliencia en cuidadores de pacientes oncológicos. De manera similar, Redondo (2022) concluyó que la espiritualidad intrapersonal y la resiliencia son predictores significativos del bienestar psicológico en pacientes en cuidados paliativos. En esta misma línea, los resultados de Covarrubias Quintero y Aguilar Gómez (2022) en jóvenes adventistas también respaldan la asociación positiva entre ambas variables.

Sin embargo, no se encontró relación significativa entre la dimensión de conectividad y la resiliencia. Este resultado difiere de lo reportado en la mayoría de los antecedentes mencionados, pero puede interpretarse en concordancia con estudios que evidencian resultados heterogéneos en función de la población y de la dimensión espiritual evaluada. En este sentido, Parada Rico et al. (2022) encontraron diferencias en espiritualidad según sexo y edad en docentes universitarios, mientras que Salgado, L. (2012), en un estudio transcultural, advirtió que en poblaciones de Perú y Argentina no se halló asociación entre resiliencia y espiritualidad, lo cual refuerza la idea de que la relación no es uniforme en todos los contextos socioculturales.

Respecto al nivel de resiliencia en los jóvenes adultos asistentes a la iglesia evangélica, los resultados muestran que la mayoría de los participantes se ubican en un nivel moderado de resiliencia, con una menor proporción en el nivel alto, lo que no permite confirmar completamente la tercera hipótesis planteada. Estos resultados se aproximan a lo encontrado por Ponare Horopal et al. (2022), quienes reportaron correlaciones débiles entre resiliencia y

espiritualidad en pacientes con enfermedades crónicas, lo cual pone de relieve la variabilidad de los hallazgos en torno a la resiliencia según el contexto estudiado.

Finalmente, en lo que respecta al análisis por género, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los niveles de resiliencia entre hombres y mujeres, confirmando de esta manera la cuarta hipótesis de la investigación. Este resultado se alinea con lo señalado por Serrano Llaudis (2021), quien identificó que la resiliencia y la espiritualidad operan como recursos de afrontamiento sin distinciones marcadas por sexo, y contrasta con lo informado por Parada Rico et al. (2022), quienes hallaron mayores niveles de espiritualidad en hombres de 30 a 39 años. De este modo, se observa que la relación entre género, espiritualidad y resiliencia puede variar según la población estudiada.

Conclusión

En síntesis, partiendo desde la hipótesis planteada donde se afirma que existe una correlación positiva entre los niveles de espiritualidad y resiliencia de jóvenes adultos que asisten a la iglesia evangélica, los resultados obtenidos confirman dicha relación, evidenciando que a mayor nivel de espiritualidad se asocian mayores niveles de resiliencia.

Asimismo, se observó que las dimensiones de religiosidad, realización en la oración y universalidad presentaron correlaciones positivas con la resiliencia, lo que respalda la hipótesis principal. Sin embargo, la dimensión conectividad no mostró una relación significativa, lo que sugiere que no todos los componentes de la espiritualidad se asocian de igual manera con la resiliencia.

Por otro lado, el nivel de resiliencia predominante fue moderado, con un porcentaje menor en el nivel alto, por lo que la tercera hipótesis se confirma parcialmente. Finalmente, respecto al género, no se hallaron diferencias significativas entre hombres y mujeres en los niveles de resiliencia, lo que corrobora la cuarta hipótesis de la investigación.

En conclusión, los resultados permiten afirmar que la espiritualidad cumple un papel relevante en el fortalecimiento de la resiliencia en los jóvenes adultos del Área Metropolitana de Buenos Aires, aunque dicha relación puede diferir según las dimensiones espirituales y las características socioculturales de la población estudiada. Estos hallazgos invitan a continuar investigando la influencia de la espiritualidad desde un enfoque multidimensional, considerando tanto sus expresiones religiosas como existenciales, y su potencial para promover el bienestar y la salud mental en contextos juveniles.

Limitaciones de la investigación

La presente investigación cuenta con las siguientes limitaciones:

El tamaño de la muestra se limitó a 168 jóvenes adultos del Área Metropolitana de Buenos Aires, con edades comprendidas entre los 18 y 30 años. Si bien este número permitió realizar los análisis estadísticos previstos, no resulta representativo para generalizar los resultados a la totalidad de los jóvenes adultos de la región geográfica en cuestión.

La investigación se limitó a una única denominación religiosa, ya que, si bien se registró la participación de individuos pertenecientes a otras religiones, su número fue ínfimo. En consecuencia, la muestra se compuso mayoritariamente por jóvenes adultos pertenecientes a la denominación evangélica, lo cual constituye una limitación en cuanto a la diversidad religiosa considerada.

Por otro lado, se registró un número muy reducido de participantes que no se identificaron con ninguna denominación religiosa, el cual no resultó estadísticamente significativo. Esta situación impidió establecer comparaciones concluyentes entre las personas que asisten a alguna iglesia y aquellas que no lo hacen, limitando el alcance de los resultados en relación con esta variable.

Futuras líneas de investigación

Se considera relevante que futuras investigaciones amplíen el tamaño de la muestra, incorporando un rango etario más diverso y regiones geográficas no evaluadas previamente, de modo que no se limite únicamente a la población urbana, sino que también incluya contextos rurales. Asimismo, resultaría valioso incluir participantes de distintas denominaciones religiosas, así como personas que no se identifiquen con ninguna religión, con el fin de obtener una visión más integral y representativa de la relación entre espiritualidad y resiliencia.

Referencias

- Afanador, Á. M. (2007). *Espiritualidad y religiosidad en los profesionales de la salud: el cuidado espiritual del paciente en estado terminal*. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, 6(12), 106–118. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.rgy6-12.erps>
- American Psychological Association. (2011, 26 de julio). *El camino a la resiliencia*. <https://www.apa.org/topics/resilience/camino>
- Arnett, J. J. (2000). *Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties*. *American Psychologist*, 55(5), 469–480. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.5.469>
- Astin, A. W., Astin, H. S., y Lindholm, J. A. (2011). *Spirituality and higher education: A national study of college students' search for meaning and purpose*. Higher Education Research Institute.
- Barrero Plazas, A. M., Riaño Ospina, K. T., y Rincón Rojas, L. P. (2018). *Construyendo el concepto de la resiliencia: una revisión de la literatura*. *Poiésis*, (35), 121–127. <https://doi.org/10.21501/16920945.2966>
- Bonanno, G. A. (2004). *Loss, trauma, and human resilience: Have we underestimated the human capacity to thrive after extremely aversive events?* *American Psychologist*, 59(1), 20–28.
- Bonanno, G. A. (2021). *The end of trauma: How the new science of resilience is changing how we think about PTSD*. Basic Books.

- Canaval, G. E., González, M. C., y Sánchez, M. O. (2007). *Espiritualidad y resiliencia en mujeres maltratadas que denuncian su situación de violencia de pareja. Colombia Médica*, 38(4 Supl. 2), 109–116.
- Caccia, P. A., y Elgier, A. M. (2020). *Resiliencia y satisfacción con la vida en adolescentes según nivel de espiritualidad* [Tesis de licenciatura, Universidad de Buenos Aires].
- Campos Urbanos, M. del C., y Alves Díaz, P. (2023). *La relación entre espiritualidad y resiliencia en cuidadores principales de pacientes oncológicos* [Tesis de maestría, Universidad Internacional de La Rioja].
- Cieza, E., Quiroz, K., Rodas, V., y Maguiña, J. (2024). *Condición y calidad de la vida espiritual en estudiantes adolescentes. Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades*, (23), 304–326.
- Covarrubias Quintero, Z. E., y Aguilar Gómez, F. L. (2022). *Salud espiritual, agresividad y resiliencia en una muestra de jóvenes adventistas mexicanos. PsicoSophia: Revista Electrónica de la Facultad de Psicología de la Universidad de Montemorelos*. Monterrey, México.
- Cyrulnik, B. (2002). *Los patitos feos: La resiliencia. Una infancia infeliz no determina la vida*. Gedisa.
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. Norton.
- Ferrater Mora, J. (1994). *Diccionario de filosofía* (Tomo 3). Ariel.
- Frankl, V. E. (2004). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- Frankl, V. E. (2012). *Psicoterapia y sentido de la vida* (13.^a ed.). Herder.

- Garnezy, N. (1971). *Vulnerability research and the issue of primary prevention*. *American Journal of Orthopsychiatry*, 41(1), 101–116.
- Garnezy, N. (1991). *Resilience in children's adaptation to stress, adversity, and risk*. En B. J. Cohler y A. J. Sameroff (Eds.), *Risk and protective factors in the development of psychopathology* (pp. 181–214). Cambridge University Press.
- García, C. M., y Quintero Núñez, H. B. (2020). *Religiosidad, espiritualidad y salud mental*.
- González, J., y Guinart, D. (2011). *Resiliencia: El arte de superar los traumas*. Ediciones Paidós.
- Grotberg, E. H. (1995). *Una guía para promover la resiliencia en los niños y niñas*. Organización Panamericana de la Salud.
- Irurzun, J. I., y Yaccarini, C. (2018). *Resiliencia, espiritualidad y propósito de vida: Una revisión del estado del arte*. *PSOCIAL*, 4(2), 58–66.
- Irurzun, J. I., Mezzadra, J., y Preuss, M. (2017). *Resiliencia y espiritualidad: Aportes para su estudio desde una perspectiva psicológica*, 2, 205–216. [⚠ Falta nombre de la revista o libro].
- Jaramillo-Vélez, D., Ospina-Muñoz, D., Cabarcas-Iglesias, G., y Humphreys, J. (2005). *Resiliencia, espiritualidad, aflicción y tácticas de resolución de conflictos en mujeres maltratadas*. *Revista Salud Pública*, 7(3), 281–292.
- King, P. E., y Boyatzis, C. J. (2015). *Religious and spiritual development*. En R. M. Lerner (Ed.), *Handbook of child psychology and developmental science* (7th ed., Vol. 4, pp. 975–1021). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781118963418.childpsy414>

Koenig, H. G., McCullough, M., y Larson, D. B. (2001). *Handbook of religion and health: A century of research reviewed*. Oxford University Press.

Llobet, V. (2005). *Resiliencia y cultura: La construcción social de la infancia*. Editorial Noveduc.

Luthar, S. S., Cicchetti, D., y Becker, B. (2000). *The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work*. *Child Development*, 71(3), 543–562.
<https://doi.org/10.1111/1467-8624.00165>

Magnanelli, J. P. (2021). *Maestros de la espiritualidad cristiana y resiliencia: Una aproximación desde la psicología de la salud*. *Revista Científica Arbitrada de la Fundación MenteClara*, 6(258). <https://doi.org/10.32351/rca.v6.258>

Mandelbaum, M. (2024). *Bienestar psicológico, resiliencia, espiritualidad y sentido en la vida en adultos mayores* [Tesis doctoral inédita, Universidad de Flores]. Repositorio UFLO. <https://repositorio.uflo.edu.ar/server/api/core/bitstreams/26910879-1d57-4259-b437-91dd3f4e07fa/content>

Masten, A. S. (2001). *Ordinary magic: Resilience processes in development*. *American Psychologist*, 56(3), 227–238. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.56.3.227>

Mayorga Escobedo, R. A. (2023). *La resiliencia y la espiritualidad en la docencia en el contexto de la pandemia por COVID-19 en un colegio católico privado* [Tesis de grado, Instituto Universitario Sor Juana, Escuela de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México].

- McCrae, R. R., y Costa, P. T. Jr. (1987). *Validation of the five-factor model of personality across instruments and observers. Journal of Personality and Social Psychology*, 52(1), 81–90. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.52.1.81>
- Milstein, H. (2003). *La resiliencia en la educación*. [A Falta editorial o fuente].
- Miller, W. R., y Thoresen, C. E. (2003). *Spirituality, religion, and health: An emerging research field. American Psychologist*, 58(1), 24–35. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.58.1.24>
- Mosquera, F. A. (1999). *El cristianismo y sus expresiones enriquecedoras*. Universidad Pontificia Bolivariana. <http://hdl.handle.net/20.500.11912/7789>
- Muller, M. (2008). *Formación docente y psicopedagógica*. Bonum.
- Mytko, J. J., y Knight, S. J. (1999). *Body, mind and spirit: Towards the integration of religiosity and spirituality in cancer quality of life research. Psycho-Oncology*, 8(5), 439–450. [https://doi.org/10.1002/\(ISSN\)1099-1611](https://doi.org/10.1002/(ISSN)1099-1611)
- Nelson-Becker, H. B. (2008). *Voices of resilience: Older adults in hospice care. Journal of Social Work in End-of-Life y Palliative Care*, 2(3), 37–41. <https://doi.org/10.1300/J457v02n03>
- Nogueira, M. J. (2015). *La espiritualidad y su relación con el bienestar subjetivo y psicológico. Revista de Investigación en Psicología Social*, 1(2), 33–50. https://web.archive.org/web/20180430130255id_/http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/psicologiasocial/article/viewFile/1235/1116

Organización Mundial de la Salud. (2011). *Young people: Health risks and solutions*.

<https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/adolescents-health-risks-and-solutions>

Ortega, Z., y Mijares, L. (2018). *Concepto de resiliencia: Desde la diferenciación de otros constructos, escuelas y enfoques*. *Scientific e-journal of Human Sciences*, 13(39), 30–43.

Parada Rico, D. A., Bautista Rodríguez, L. M., y Lozano Cárdenas, F. J. (2022). *Espiritualidad y resiliencia en docentes universitarios durante la pandemia* [Tesis de grado, Universidad Francisco de Paula Santander].

Pargament, K. I., Feuille, M., y Burdzy, D. (2013). *The role of religion and spirituality in mental health*. *Clinical Psychology Review*, 33(6), 786–799.

<https://doi.org/10.1016/j.cpr.2013.05.002>

Parsian, N., y Dunning, T. (2009). *Developing and validating a questionnaire to measure spirituality: A psychometric process*. *Global Journal of Health Science*, 1(1), 2–11.

Piedmont, R. L. (2004). *The Logoplex as a paradigm for understanding spiritual transcendence*. *Research in the Social Scientific Study of Religion*, 15(1), 263–284.

Ponare Horopa, D. Y., Ravelo Perilla, J. P., Rodríguez Martínez, D., y Silgado Cano, H. D. (2022). *Relación entre bienestar psicológico, espiritualidad y resiliencia con calidad de vida en pacientes con enfermedades crónicas no transmisibles de la ciudad de Yopal, Casanare* [Trabajo de grado, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Extensión UNISANGIL].

- Pong, H. K. (2018). *Contributions of religious beliefs on the development of university students' spiritual well-being*. *International Journal of Children's Spirituality*, 23(4), 429–455. <https://doi.org/10.1080/1364436X.2018.1502164>
- Redondo Elvira, T. (2022). *Valor predictivo de las variables resiliencia, espiritualidad y apoyo social en el bienestar psicológico en cuidados paliativos* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio UCM. <https://doi.org/10.32351/rca.v6.258>
- Redondo-Elvira, T., Ibañez-del-Prado, C., y Barbas-Abad, S. (2017). *Espiritualmente resilientes: Relación entre espiritualidad y resiliencia en cuidados paliativos*. *Clínica y Salud*, 28(3), 177–183. <https://doi.org/10.1016/j.clysa.2017.09.001>
- Richardson, G. E. (2002). *The metatheory of resilience and resiliency*. *Journal of Clinical Psychology*, 58(3), 307–321. <https://doi.org/10.1002/jclp.10020>
- Rosas Cervantes, E., Jiménez González, M. de J., Valenzuela Suazo, S., y Guerrero Castañeda, R. F. (2024). *Relación entre la espiritualidad del cuidador informal y la resiliencia del anciano con cáncer*. *Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra*. <https://doi.org/10.6018/eglobal.601201>
- Rosas de León, Y. E., y Labarca Reverol, C. (2016). *Violencia, espiritualidad y resiliencia en estudiantes de la Unidad Educativa Arquidiocesana "Bicentenario del Natalicio de El Libertador"*. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 18(2), 282–317. <https://doi.org/10.36390/telos182.09>

- Rutter, M. (1985). *Resilience in the face of adversity: Protective factors and resistance to psychiatric disorder*. *The British Journal of Psychiatry*, 147(6), 598–611.
<https://doi.org/10.1192/bjp.147.6.598>
- Rutter, M. (1987). *Psychosocial resilience and protective mechanisms*. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57(3), 316–331. <https://doi.org/10.1111/j.1939-0025.1987.tb03541.x>
- Rutter, M. (1993). *Resilience: Some conceptual considerations*. *Journal of Adolescent Health*, 14(8), 626–631. [https://doi.org/10.1016/1054-139X\(93\)90196-V](https://doi.org/10.1016/1054-139X(93)90196-V)
- Salgado Levano, A. C. (2012). *Efectos del bienestar espiritual sobre la resiliencia en estudiantes universitarios de Argentina, Bolivia, Perú y República Dominicana* [Tesis de licenciatura, Universidad Ricardo Palma]. ResearchGate.
https://www.researchgate.net/publication/271528611_Efectos_del_Bienestar_Espiritual_sobre_la_Resiliencia_en_estudiantes_universitarios_de_Argentina_Bolivia_Peru_y_Republica_Dominicana
- San Román, S., Martínez, A., Zurita, F., Chacón, R., Puertas, P., y González, G. (2019). *Capacidad de resiliencia según tendencia religiosa y género en universitarios*. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 21, e15, 1–11.
<https://doi.org/10.24320/redie.2019.21.e15.2016>
- Sampieri, R. H. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw Hill.
- Schmidt, L. A., y Pargament, K. I. (2019). *Spirituality and health: A review of the literature*. *Journal of Health Psychology*, 24(1), 3–15.
<https://doi.org/10.1177/1359105316681550>

- Serrano Llaudis, K. (2021). *Espiritualidad, resiliencia y abuso sexual en la infancia y adolescencia* [Trabajo de final de grado, Universidad Ramón Llull – Fundación Pere Tarrés, Facultad de Educación Social y Trabajo Social].
- Simkin, H. (2017). *Adaptación y validación al español de la Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos (ASPIRES): La trascendencia espiritual en el modelo de los cinco factores*. *Universitas Psychologica*, 16(2), 1–12.
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-2.aeee>
- Simkin, H., Etchevers, M. J., González, A., y Kesselman, M. (2019). *Espiritualidad y religiosidad: Su relevancia en salud mental*. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 28(1), 55–66. <https://doi.org/10.24205/03276716.2019.1006>
- Smart, N. (1998). *The world's religions* (2nd ed.). Cambridge University Press.
- Smith, C., y Snell, P. (2009). *Souls in transition: The religious and spiritual lives of emerging adults*. Oxford University Press.
- Society for Adolescent Health and Medicine. (2017). *Young adult health and well-being: A position statement*. *Journal of Adolescent Health*, 60(6).
- Stark, R., y Glock, C. Y. (1968). *Patterns of religious commitment*. University of California Press.
- UNESCO. (2018). *Youth and changing realities: Rethinking youth definitions*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000266102>

- Valero-Matas, J. A. (2021). *La religiosidad en los universitarios: Descenso o cambio de hábitos. Cauriensia, XVI, 569–596.*
- VanderWeele, T. J., Balboni, T. A., y Koh, H. K. (2022). *Religious service attendance and implications for clinical care, community participation, and public health. American Journal of Epidemiology, 191(1), 31–35.*
- Wachholz Strelhow, M., y Castellá Sarriera, J. (2018). *Espiritualidade e bem-estar subjetivo: Uma revisão sistemática. Psico, 49(3), 264–273.* <https://doi.org/10.15448/1980-8623.2018.3.28942>
- Wagnild, G. M., y Young, H. M. (1993). *Development and psychometric evaluation of the Resilience Scale. Journal of Nursing Measurement, 1(2), 165–178.*
- Walsh, F. (2004). *Resiliencia familiar: Estrategias para su fortalecimiento.* Amorrortu.
- Walsh, F. (2016). *Strengthening family resilience* (3rd ed.). Guilford Press.
- Werner, E. E. (1993). *Risk, resilience, and recovery: Perspectives from the Kauai Longitudinal Study. Development and Psychopathology, 5(4), 503–515.*
<https://doi.org/10.1017/S095457940000612X>

Anexos

Espiritualidad y resiliencia

B *I* U ↻ ✕

Consentimiento informado

Me ha sido explicado por los miembros de la Facultad de Psicología y Cs. Sociales de UFLO Universidad, que se está realizando un trabajo de investigación cuya finalidad es evaluar los niveles de espiritualidad y resiliencia de los jóvenes adultos pertenecientes al área metropolitana de Buenos Aires

Mi participación en la investigación consiste en responder con sinceridad a las preguntas que se me realizarán a continuación.

La participación es voluntaria y en cualquier momento puedo dejar sin efecto la presente autorización, retirándome del presente acto.

Se me ha dicho que mis respuestas u opiniones serán confidenciales y sólo de conocimiento para el equipo de investigación, resguardando mi privacidad, y los resultados no serán ligados a mi información que se coloca al pie del presente consentimiento.

Asimismo, se me ha explicado que los resultados globales de la investigación serán presentados en la Facultad de Psicología y Cs. Sociales, y que podrán ser expuestos también en congresos y/o publicados en revistas científicas preservándose siempre mi identidad, conforme a la ley 25.326. Entiendo que los resultados de la investigación me serán proporcionados si los solicito y que en caso de que tenga alguna pregunta acerca del estudio o sobre mis derechos a participar en el mismo, puedo contactar a la Secretaría de Investigación y Desarrollo UFLO, a sinvestydes@uflo.edu.ar. Habiendo comprendido lo que se me ha explicado, acepto participar en este trabajo de investigación.

Tu aporte es fundamental para el proceso de investigación y solo tomará 10 min.

¡Muchas gracias!

Habiendo comprendido lo que se me ha explicado, acepto participar en este trabajo de investigación *

Estoy de acuerdo

Edad *

Texto de respuesta corta
.....

Género *

- Femenino
- Masculino
- Otro

Estado civil *

- Soltero/a
- Casado/a
- En pareja/Unión convivencial
- Separado/a
- Viudo/a

Nivel educativo *



- Primario
- Secundario
- Terciario
- Universitario

¿Con que nivel socioeconómico se siente identificado? *

- Bajo inferior
- Bajo superior
- Medio inferior
- Medio superior
- Alto inferior
- Alto superior

¿Residís en el Área Metropolitana de Buenos Aires? *

- Caba
- Zona norte
- Zona sur
- Zona oeste

☰

Denominación religiosa *

Cristiana evangelica

Catolica

Judia

Mormon

Ateo

Agnostico

Creo en un poder superior, pero no me identifico con ninguna denominacion

Otro:

¿Su familia se identifica con la misma religión que usted *

Si

No

Sección 2 de 4

Resiliencia



El siguiente apartado consta de 25 afirmaciones, donde habrá 5 opciones de respuesta. Las mismas oscilan desde

1= totalmente en desacuerdo

5= totalmente de acuerdo

Por favor responda cada una con lo que considere lo identifique mas a usted.

1. Cuando hago planes los llevo a cabo hasta el final *

	1	2	3	4	5	
Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo

2. Usualmente manejo los problemas de distintos modos *

	1	2	3	4	5	
Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo

3. Soy capaz de hacer las cosas por mi mismo sin depender de los demás *

	1	2	3	4	5	
Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo

⋮

4. Mantengo el interés en aquellas cosas importantes para mí *

	1	2	3	4	5	
Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo

5. Me basto a mí mismo si lo creo necesario (Soy suficiente por mí mismo cuando así lo decido.) *

	1	2	3	4	5	
Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo

6. Siento orgullo de haber logrado cosas en mi vida *

	1	2	3	4	5	
Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo

7. Acostumbro a tomar las cosas sin mucha preocupación *

	1	2	3	4	5	
Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo

8. Soy amigable conmigo mismo *

	1	2	3	4	5	
Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo

9. Siento que puedo manejar varias cosas a la vez *

	1	2	3	4	5	
Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo

10. Soy decidido *

	1	2	3	4	5	
Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo

11. Rara vez me pregunto sobre el objetivo de las cosas *

	1	2	3	4	5	
Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo

12. Hago las cosas de a una por vez *

	1	2	3	4	5	
Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo

13. He podido atravesar situaciones difíciles, porque he experimentado dificultades antes *

	1	2	3	4	5	
Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo

⋮

14. Soy auto-disciplinado *

1 2 3 4 5

Totalmente en desacuerdo Totalmente de acuerdo

15. Mantengo interés por las cosas *

1 2 3 4 5

Totalmente en desacuerdo Totalmente de acuerdo

16. Usualmente encuentro cosas de que reírme *

1 2 3 4 5

Totalmente en desacuerdo Totalmente de acuerdo

17. La confianza en mi mismo me permite pasar los tiempos difíciles *

1 2 3 4 5

Totalmente en desacuerdo Totalmente de acuerdo

18. En una emergencia soy alguien en quien las personas pueden confiar *

1 2 3 4 5

Totalmente en desacuerdo Totalmente de acuerdo

19. Usualmente puedo ver una situación desde varios puntos de vista *

	1	2	3	4	5	
Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo

20. A veces yo hago cosas quiera o no *

	1	2	3	4	5	
Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo

21. Mi vida tiene sentido *

	1	2	3	4	5	
Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo

22. No insisto en cosas en las que no puedo hacer nada al respecto *

	1	2	3	4	5	
Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo

23. Cuando estoy en una situación difícil generalmente encuentro una salida *

	1	2	3	4	5	
Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo

24. Generalmente tengo energía para hacer aquello que tengo que hacer *

	1	2	3	4	5	
Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo

25. Me siento cómodo si hay gente a la que no le agrado *

	1	2	3	4	5	
Totalmente en desacuerdo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo

Espiritualidad



El siguiente apartado consta de 35 ítems (preguntas/afirmaciones).

Dentro de cada una vera distintas opciones de respuesta.

Por favor responda cada una con lo que considere lo identifique mas a usted.

1. ¿Cuán seguido lee la Biblia/ Torah/ Gita? *

- 1. Nunca
- 2. Una o dos veces al año
- 3. Varias veces al año
- 4. Una vez al mes
- 5. Dos/Tres veces al mes
- 6. Casi todas las semanas
- 7. Varias veces a la semana

2. ¿Cuán seguido lee literatura religiosa aparte de la Biblia/ Torah/ Gita? *

- 1. Nunca
- 2. Una o dos veces al año
- 3. Varias veces al año
- 4. Una vez al mes
- 5. Dos/Tres veces al mes
- 6. Casi todas las semanas
- 7. Varias veces a la semana

3. ¿Cuán seguido reza? *

- 1. Nunca
- 2. Una o dos veces al año
- 3. Varias veces al año
- 4. Una vez al mes
- 5. Dos/Tres veces al mes
- 6. Casi todas las semanas
- 7. Varias veces a la semana

4. ¿Cuán seguido asiste a servicios religiosos? *

- 1. Nunca
- 2. Casi nunca
- 3. Ocasionalmente
- 4. Frecuentemente
- 5. Muy frecuentemente

5. ¿Hasta qué punto tiene usted una relación personal, única, íntima con Dios? *

- 0. No se
- 1. Ninguna relacion
- 2. Leve
- 3. Moderada
- 4. Fuerte
- 5. Muy fuerte

6. ¿Tiene experiencias en las que siente una unión con Dios y alcanza una verdad espiritual? *

- 1. Ninguna
- 2. Casi nunca
- 3. Ocasionalmente
- 4. Frecuentemente
- 5. Muy frecuentemente

☰

7. ¿Cuán importantes son sus creencias religiosas para usted? *

- 1. Extremadamente importantes
- 2. Muy importantes
- 3. Bastante importantes
- 4. Poco importantes
- 5. Muy poco importantes
- 6. Para nada importantes

8. Durante los últimos 12 meses, sus intereses y compromisos religiosos... *

- 1. Aumentaron
- 2. Se mantuvieron igual
- 3. Disminuyeron

9. Siento que Dios me está castigando *

- 1. Fuertemente en desacuerdo
- 2. En desacuerdo
- 3. Neutral
- 4. De acuerdo
- 5. Fuertemente de acuerdo

10. Me siento abandonado por Dios *

- 1. Fuertemente en desacuerdo
- 2. En desacuerdo
- 3. Neutral
- 4. De acuerdo
- 5. Fuertemente de acuerdo

11. Me siento aislado por otros que profesan mi fe *

- 1. Fuertemente en desacuerdo
- 2. En desacuerdo
- 3. Neutral
- 4. De acuerdo
- 5. Fuertemente de acuerdo

12. No puedo o no quiero involucrar a Dios en las decisiones que tomo acerca de mi vida *

- 1. Fuertemente en desacuerdo
- 2. En desacuerdo
- 3. Neutral
- 4. De acuerdo
- 5. Fuertemente de acuerdo

⋮

13. No he experimentado una profunda sensación de plenitud y felicidad a través de *
mis rezos y/o meditaciones

- 1. Totalmente en desacuerdo
- 2. Algo en desacuerdo
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4. Algo de acuerdo
- 5. Totalmente de acuerdo

14. No siento una conexión con un Ser o Realidad superior *

- 1. Totalmente en desacuerdo
- 2. Algo en desacuerdo
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4. Algo de acuerdo
- 5. Totalmente de acuerdo

15. No creo que mi vida esté conectada de alguna manera con toda la humanidad *

- 1. Totalmente en desacuerdo
- 2. Algo en desacuerdo
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4. Algo de acuerdo
- 5. Totalmente de acuerdo

☰

16. Medito y/o rezo para poder alcanzar un plano espiritual más elevado *

- 1. Totalmente en desacuerdo
- 2. Algo en desacuerdo
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4. Algo de acuerdo
- 5. Totalmente de acuerdo

17. Toda la vida está interconectada *

- 1. Totalmente en desacuerdo
- 2. Algo en desacuerdo
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4. Algo de acuerdo
- 5. Totalmente de acuerdo

18. Hay un orden en el universo que trasciende el pensamiento humano *

- 1. Totalmente en desacuerdo
- 2. Algo en desacuerdo
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4. Algo de acuerdo
- 5. Totalmente de acuerdo

19. La muerte realmente pone fin a la proximidad emocional con otro *

- 1. Totalmente en desacuerdo
- 2. Algo en desacuerdo
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4. Algo de acuerdo
- 5. Totalmente de acuerdo

20. En la tranquilidad de mis rezos y/o de la meditación siento una sensación de plenitud *

- 1. Totalmente en desacuerdo
- 2. Algo en desacuerdo
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4. Algo de acuerdo
- 5. Totalmente de acuerdo

21. He hecho cosas en mi vida porque creí que eso le gustaría a un pariente o amigo * ya fallecido.

- 1. Totalmente en desacuerdo
- 2. Algo en desacuerdo
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4. Algo de acuerdo
- 5. Totalmente de acuerdo

☰

22. Aunque ya fallecidos, recuerdos y pensamientos de algunos de mis parientes continúan influenciando mi vida actual *

- 1. Totalmente en desacuerdo
- 2. Algo en desacuerdo
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4. Algo de acuerdo
- 5. Totalmente de acuerdo

23. La espiritualidad no es una parte central de mi vida *

- 1. Totalmente en desacuerdo
- 2. Algo en desacuerdo
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4. Algo de acuerdo
- 5. Totalmente de acuerdo

24. Encuentro fuerza interior y/o paz en mis rezos y/o meditaciones *

- 1. Totalmente en desacuerdo
- 2. Algo en desacuerdo
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4. Algo de acuerdo
- 5. Totalmente de acuerdo

⋮

25. Aunque básicamente hay bien y mal en las personas, creo que la humanidad en *
su conjunto es particularmente mala

- 1. Totalmente en desacuerdo
- 2. Algo en desacuerdo
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4. Algo de acuerdo
- 5. Totalmente de acuerdo

26. No tengo fuertes lazos emocionales con alguien que ha muerto *

- 1. Totalmente en desacuerdo
- 2. Algo en desacuerdo
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4. Algo de acuerdo
- 5. Totalmente de acuerdo

27. No existe un plano más elevado de conciencia o espiritualidad que una a todas *
las personas

- 1. Totalmente en desacuerdo
- 2. Algo en desacuerdo
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4. Algo de acuerdo
- 5. Totalmente de acuerdo

28. Aunque algunas personas puedan ser difíciles, siento un vínculo emocional con toda la humanidad *

- 1. Totalmente en desacuerdo
- 2. Algo en desacuerdo
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4. Algo de acuerdo
- 5. Totalmente de acuerdo

29. Medito y/o rezo para poder crecer como persona *

- 1. Totalmente en desacuerdo
- 2. Algo en desacuerdo
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4. Algo de acuerdo
- 5. Totalmente de acuerdo

30. El rezo y/o la meditación no tienen mucho atractivo para mí *

- 1. Totalmente en desacuerdo
- 2. Algo en desacuerdo
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4. Algo de acuerdo
- 5. Totalmente de acuerdo

☰

31. Mis rezos o la meditación me dan una sensación de apoyo emocional *

- 1. Totalmente en desacuerdo
- 2. Algo en desacuerdo
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4. Algo de acuerdo
- 5. Totalmente de acuerdo

32. Siento que en un nivel superior todos compartimos un vínculo común *

- 1. Totalmente en desacuerdo
- 2. Algo en desacuerdo
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4. Algo de acuerdo
- 5. Totalmente de acuerdo

33. Quiero acercarme más al Dios en el que creo *

- 1. Totalmente en desacuerdo
- 2. Algo en desacuerdo
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4. Algo de acuerdo
- 5. Totalmente de acuerdo



34. El reconocimiento de los demás me da una profunda satisfacción de mis logros *

- 1. Totalmente en desacuerdo
- 2. Algo en desacuerdo
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4. Algo de acuerdo
- 5. Totalmente de acuerdo

35. No me importan las expectativas que mis seres queridos tienen de mí *

- 1. Totalmente en desacuerdo
- 2. Algo en desacuerdo
- 3. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4. Algo de acuerdo
- 5. Totalmente de acuerdo



CENTER FOR PROFESSIONAL STUDIES

9603 Deereco Road
#5334
Timonium, MD 21094
Telephone: (410) 929-8178
E-Mail: dralph@thecfps.com

PERMISSION AGREEMENT

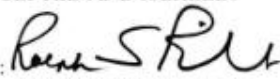
Dear Mr. Alonso:

In response to your recent request, permission is hereby granted to you, Gonzalo Alonso, to use the *Spanish Version of the SPIRES* in your study entitled, "*Spirituality and Resilience in Young Adults in Buenos Aires*" subject to the following restrictions:

- (1) Any and all materials used will contain the following credit line:
"SPIRES copyrighted 2020 by the Center for Professional Studies, L.L.C.
Further reproduction is prohibited without permission of the Publisher."
This line **must appear** before the initial presentation of the items in the survey
- (2) None of the materials may be sold or used for purposes other than those described above.
- (3) You are permitted to perform 200 administrations of the Spanish version of the SPIRES Short Form electronically.
- (4) A licensing fee for this study will be waived.
- (5) Items will be presented in the same order as they appear in the paper version of the instrument.
- (6) You will provide Dr. Piedmont with a copy of any publications emerging from this study
- (7) This agreement will expire on ONE YEAR FROM DATE OF PURCHASE

Please make two copies of this Permission Agreement. One should be signed and returned to me to indicate your agreement with the above conditions. Keep the other copy for your records.

ACCEPTED AND AGREED:

BY: 
Ralph L. Piedmont, Ph.D.

Date: March 14, 2025

BY: 

PRINTED NAME: Gonzalo Alonso